

LA MONTAÑA



REGISTRO DE RECREO
DE
SANTANDER
BIBLIOTECA

Por S. H. Hidalgo (Campuzano)

EN LA CASONA
EN AUSENCIA DEL HIDALGO

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
SANTANDER

PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO
DEL ATENEO DE SANTANDER
M.E.C.D. 2017

JULIO 1 DE 1916

ANTHONY

Handwritten notes or a stamp in the bottom right corner, which is mostly illegible due to fading and blurring.



LA MONTAÑA



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION:	OFICINAS Y ADMINISTRACION:	
	EN LA HABANA, UN MES.....	50 Cts.	AMARGURA 44
	INTERIOR, UN MES.....	60 Cts.	TELEFONO A-8720

AÑO I

HABANA 1º DE JULIO DE 1916

NUM. 27

Un nuevo libro de Concha Espina

LA excelsa novelista montañesa nos remite un capítulo de su nuevo libro "Al amor de las estrellas.—Mujeres del Quijote", que en dos meses escasos de intensa y dolorosa labor improvisó la gentil conterránea.

Concha Espina, con muy buen sentido, ha querido esconder en la portada de su nueva producción el asunto quijotil recelosa ya de lo manoseado que los cervantistas más o menos competentes han puesto al hidalgo manchego. Pero podemos asegurar que el homenaje de Concha Espina será de los pocos que queden cuando apenas nadie se acuerde del Centenario que tan ridículamente se ha celebrado en España.

El libro va ilustrado por Abín, un dibujante montañés que en la corte acaba de triunfar como maravilloso caricaturista y a quien ha querido ofrecer la autora de "La Rosa de los Vientos" la oportunidad de unir su nombre al de ella en la magna obra de que pronto nos hablará la crítica con verdadero entusiasmo. "Al amor de las estrellas" responde a la ambición de artista de la gran escritora, y le dará, si no fama, que no es posible llegar en las letras españolas a más de lo que ella ha llegado, con sus soberbias novelas, por lo menos renombre merecido en otro género literario, demostración evidentísima de su vario talento.

Mucho han escrito los cervantistas examinando bajo todos los aspectos la obra inmortal que el mundo envidia a España. En su deseo de notoriedad han ido algunos demasiado lejos, pellizcando en la honra del manco célebre, como si no le hubieran bastado a Cervantes las amarguras que sufrió y el calvario que tuvo que recorrer en vida.

Este libro de Concha Espina tiene su historia. Se lo pidió la Junta del Centenario y había el propósito de declararlo de texto en las escuelas. Concha Espina se afanó por conquistar un nuevo e inmarcesible lauro en su vida de escritora: acaso pensó en que había de añadir una nueva hoja de laurel a la corona que ya ceñía a sus sienes y que ella depositaba con ferviente admiración ante el altar de la patria chica y

comenzó su trabajo, sirviéndole para ello su vasta cultura y el estudio detenido que del Quijote había hecho. Cayó el gobierno conservador, y el liberal que hoy está en el poder, despreocupado casi por completo de las fiestas del Centenario y reduciéndolas, poniendo como pretexto la guerra europea, a su más mínima expresión, se desentendió del compromiso contraído por la Junta del Centenario con Concha Espina, como de otros tantos, y ésta en vez de amilanarse, prosiguió su obra sin ayuda de nadie, trabajando con más entusiasmo y devoción y encariñada con su gallardo propósito. Y así ha surgido "Al amor de las estrellas" que está para salir de las prensas de un momento a otro y que cimentará entre los cervantistas el nombre de la admirable autora, como lo está ya entre los más grandes cultivadores de la novela contemporánea.

¿Se leerá en las escuelas el libro de Concha Espina? Debiera leerse. La autora, a juzgar por el capítulo que hoy publicamos de su última y valiosísima producción—aún no puesta a la venta—ha sabido, haciendo honor al idioma, que no tiene para ella secretos ni dificultades, presentar con arte y gusto los tipos de mujeres que figuran en el Quijote. Si por Marcela hemos de juzgar, la "pastorcilla de la Mancha" ¡cómo se adueñó de la imaginación de Concha Espina y cómo supo ésta describirla de modo incomparable! Léase, pues, el capítulo que nos envía Concha Espina y que honra hoy estas páginas de LA MONTAÑA. No serán inferiores en belleza los demás. Hay derecho a esperarlo así de la insigne autora, que abrumada por sus triunfos en la novela ha ido a otro campo no menos espinoso y de él saldrá con la misma gloria que halló trazando "La Esfinge Maragata" y "La Rosa de los Vientos", joyas de la literatura española.

Y ahora, tras estas líneas que sólo escribimos como sencillo anuncio del libro de nuestra buena amiga, allá va el capítulo con que nos favorece de "Al amor de las estrellas", y de cuyo libro se podrá decir lo que dijo el cura al barbero al hacer el "escrutinio en la librería de nuestro ingenioso hidalgo" y hallar el "Can-

cionero de López Maldonado”: Guárdese con los escogidos:

II

FEMINA INQUIETA Y ANDARIEGA...

“Fémina inquieta y andariega” apellidaron desdeñosamente a la santa Teresa de Jesús cuando la virgen de Avila se lanzó también por los caminos de Castilla a deshacer entuertos, a reparar agravios, a esparcir por la tierra las simientes de la piedad y el amor. Fémina inquieta y andariega la llamaron los egoístas de su siglo, gentes ramplonas y cobardes como aquellas otras que en la novela quijotil hacen risa y escarnio del heroísmo, de la ternura, de la belleza moral. Pues si las obras y pensamientos de los hombres, de los hombres generosos y valientes, hallan en todas partes resistencia y contradicción, ¿qué serán los pensamientos y las obras de la mujer? Apenas alguna logró subir de los niveles ordinarios y merecer un poco de gloria, de amor, de honesta libertad, saliéronle al encuentro con agrias voces el prosaísmo, la rutina, los instintos serviles de la multitud.

Con harta elocuencia nos lo mostró el piadoso Cervantes en la segunda salida del ingenioso hidalgo, cuando rendidos del mucho correr y del poco yantar don Quijote y Sancho Panza fueron a dar con sus cansados huesos en la choza de unos pastores, junto a la serranía de Puerto Lápice.

Recibidos allí con esa llaneza aseñorada y afectuosa del castizo pueblo español en todos los tiempos, entonó don Quijote una loa inmarcesible a la vida rústica y pastoril, a aquella dichosa edad y siglos dichosos que merecieron nombre de dorados, y en los cuales andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, solas y libres, sin temer que la ajena desenvoltura las menoscabasen u ofendiesen. Y, como si al par de estas palabras quisiera la realidad traer alguna curiosa moraleja, sonó en la choza el nombre de una mujer, nacida en próximo paraje, y que tenía revueltos, a la sazón, a todos los mozos de la manchega serranía.

Llamábase Marcela, y vivió desde niña bajo la custodia de un clérigo tío suyo, y beneficiado en el lugar. Huérfana y rica, hermosa como aquellas Galateas, Dianas y Circes de la musa bucólica; discreta, amable y honestísima, como educada que fué con el recato y la mesura convenientes, apenas se abrieron las rosas de sus quince años comenzó a despertar no solamente en su aldea, sino en todas las comarcas, el amor y la codicia de los más cabales garzones.

El beneficiado, tutor de la moza, no hallaba punto de reposo denegando solicitudes matrimoniales, porque la sobrina, poco inclinada a las imaginaciones de la primera juventud, mostraba deseos de permanecer soltera mientras su corazón no correspondiese a un tierno reclamo, y el tío, prudente y celoso, respetaba aquella firme voluntad.

Con la certidumbre de que la bella desdeñosa a nadie prefería, fué creciendo el número de los esperanzados y el cerco amoroso alrededor de Marcela; hasta que un día, cuando era mayor la curiosidad de los vecinos y la inquietud de los galanes, aparecióse la gentil muchacha vestida con arreos de pastora, bien determinada a guardar su propio ganado por calles y espesuras, y a desoir, en absoluto apartamiento, las querellas de sus pretendientes.

Contábase enamorada sólo de las flores y de los árboles, de las mieses y los arroyos, y no ambicionaba más compañía que la de otras zagales de sus años, humildes partorcillas.

Dijo que trocaba con gusto las blanduras del hogar por la aspereza del alcor; las galas de la fortuna, por el canto de las

aves y los retozos de las cabrituelas; y el ponderado yugo matrimonial, por la libre condición de una santa doncella.

No fueron parte a disuadir a la moza de tan bizarro propósito las súplicas de amigos y parientes ni mucho menos los tristes ayes de abandonados amadores. Y sucedió que, cuando quiso de aquel modo poner tasa a los afanes que sugería, viólos más encendidos y aventados. Porque así que ella dió libertad a su hermosura y discretas razones, hiciéronse más patentes sus encantos y virtudes, y hallóse como nunca perseguida y codiciada.

Por contemplarla y merecerla, enamorados hasta la locura, fuéronse, errabundos, al bosque y al otero muchos galanes de la niña. Allí se daban a las más tristes penitencias de amor, componiendo canciones entre suspiros y lágrimas, poblando las silvestres soledades con lamentos y estrofas. Cada remanso cristalino conocía algún pálido semblante; cada rumor de aguas o de brisas llevaba el eco de un sollozo, y, esculpido bajo una corona, el nombre de Marcela campaba en los troncos de los árboles, proclamándola reina y señora de aquella errante servidumbre.

En la cual formaba un joven de las cercanías llamado Crisóstomo, hijodalgo, rico, muy descollante por su agraciada figura y raros merecimientos.

Había seguido estudios en Salamanca y era muy versado en Astronomía, gran coplero y buen letrado. Pero así que vió a Marcela no tuvo otro designio que servirla, y, despojándose del ilustre hábito escolar, ciñóse el pellico de pastor, asió el cayado y puso todas sus ambiciones en merecer el amor de la bellísima pastora.

No negaba ella la dulce palabra ni la afable sonrisa a sus compañeros; pero en tratándose de amores, los despedía severa, firme en su devoción a la vida inocente de los campos y a la augusta paz de las montañas. Allí su espíritu aprendió a desdoblarse con vuelos cada vez más sutiles y a subir hacia Dios lleno de místicos fervores, alabándole y bendiciéndole en yerbas y plantas, astros y nubes, fuentes y paisajes.

Cuando en más hondas ternuras se derretía con extática beatitud, la motejaban de orgullosa y de cruel los desengañados amantes, acusándola de hermosa y de ingrata, como si su belleza fuese un delito y su casta inclinación un pecado.

—Eres como la espada y el fuego para nuestros corazones—la decían.

Y con grave cordura sabía contestar:

—Lejos de vosotros me puse, ¿por qué me seguís...? Ni os consentí ni os engañé, ¿de qué me culpáis?

Crisóstomo, el más obstinado pretendiente de Marcela, cansado de endechar y de gemir, dió en adolecer, y, un triste día, espiró con el nombre de su amada en los labios, luego de rogar a un fiel amigo que le enterrase en el mismo sitio donde la pastora le había negado por última vez toda esperanza.

Corrió la nueva de esta desdicha, y los zagales de las inmediaciones llegaron en tropel a solemnizar el entierro con muchos llantos y plañidos. Vestían pellicos negros, coronaban la frente con adelfas, tejo y ciprés, y hendían los aires pregonando en Crisóstomo virtudes, y perfidias en Marcela.

Había dispuesto el infeliz amator que antes de sepultarle diesen fuego a sus papeles, allí sobre la memorable tierra que tanto sabía de aquel extraño infortunio. Y junto al cadáver ardieron ante la desolada comitiva los manuscritos donde cantó el poeta el amor y las gracias de la pastora.

Algunas páginas quiso llevarse el viento, y arrebatándolas un zagal comenzó a leerlas en alta voz. Tenían por título *Canción desesperada*, y eran tan angustiosas y afligidas, que

en oyéndolas redoblaron los concurrentes sus imprecaciones contra Marcela, en el instante en que la niña asomaba su lindísimo rostro por la altura de un cerro.

—¿Vienes a gozarte en tu maldad?—la preguntó airado el íntimo camarada de Crisóstomo.

—No—dijo con acento claro y firme—; vengo a comparecer vuestra locura y a justificar la inocencia mía. Yo no maté a tu compañero ni tuve parte en su fatal delirio. El se arrojó a perderse contra mis intenciones, bien advertido y desengañado de su temeridad... Si me halláis hermosa, porque a Dios le plugo, no es esa una razón para que tratéis de obligarme a quereros; que de haber yo nacido fea tampoco os había de forzar a pretenderme. Dueña soy de mis sentimientos, contra los cuales ninguna violencia humana tiene poder, y ellos me inducen con alta vocación a vivir sola y tranquila en esta sierra, elevando mi alma desde las cumbres a los cielos para aprender entre plegarias y meditaciones una dichosa ruta que me lleve hasta Dios.

Desapareció la doncella en pronunciando este noble discurso, llevándose cautivos más que nunca los varoniles corazones.

Trataron algunos mozos de correr tras ella, ciegos de la amorosa locura, mal advertidos de tan patente desengaño; pero en esta sazón adelantóse don Quijote, que acompañaba al fúnebre cortejo, y, puesta la mano en el puño de la espada,

dijo con firme voz y resuelto ademán: —Nadie se atreva a seguirla; nadie la estorbe ni mortifique, y en paz viva como bendito ejemplo de las zagalas de la edad de oro. Yo la defiende y amparo; yo admiro en esa moza las pulcras intenciones, las cristianísimas virtudes, la honesta y santa libertad. A más alto amor que el que vosotros la ofrecéis, con tanta impertinencia, se encaminan los puros deseos de su alma; pues si nació mujer, y como tal la quisiérais débil y complaciente, sumisa y dócil a vuestra codiciosa voluntad, fuerzas tiene y espíritu dentro de sí para buscar a Dios en las inmortales cumbres y alzar el vuelo a la morada primera...

Todos callaron sobrecogidos de emoción. Dióse tierra a Crisóstomo y ceniza a sus tristes cantares, y don Quijote, el paladín de Marcela, siguió el camino de sus aventuras con la dulce imagen de la niña en el pensamiento.

Desde entonces la pastorcilla de la Mancha vive como un símbolo en páginas eternas. Es, para el arte pagano, Artemisa la hermana de Apolo, casta diosa de los altos goces, llena de la gracia lunar, personificación de la celeste luz. Para el sentimiento cristiano es la virgen pulcra y austera, mística rosa de la soledad, peregrina del divino amor. Y es en el libro cervantino una hermana espiritual de don Quijote, una de esas "féminas inquietas y andariegas", soñadoras del Ideal, a quienes persiguen con calumnias y alteradas voces el egoísmo, la rutina, los instintos impuros y crueles de la ciega multitud...

SOÑANDO

Del silencioso retiro
tras la arboleda sombría
me parece, hermosa mía,
que aún en mi ilusión te miro.

Te miro en el arroyuelo
que plácido se desliza
cuando su agua el viento riza
y refleja el alto cielo.

Miro el mar que se dilata
y en su superficie azul
como en transparente tul
tu imagen se me retrata.

Te veo siempre hechicera,
pura, de esplendor radiosa,
como te ví, vagarosa,
haciendo de jardinera.

Ya te finjo en el jardín
cogiendo insectos y flores,
ya aspirando los olores
del aromoso jazmín.

Ya te adivino afanosa
adornando el canastillo
con la verbena, el tomillo
y la violeta aromosa.



Trapera montañesa

Fot. J. Muro (G. Sus.)

Ya admiro tu pie liviano,
ya tu 'talle' lindo y breve,
o ya el ampo de la nieve
de tu diminuta mano.

Y mi alma muéstrase ufana
cuando contemplo, ángel bello,
ora tu blondo cabello,
ora tus labios de grana.

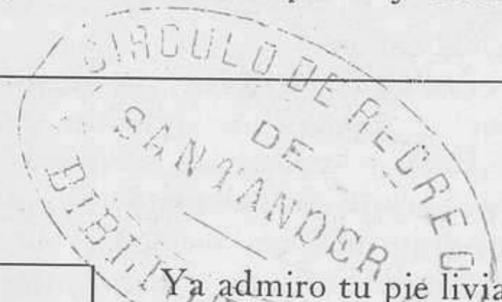
O humilde ante tí me postro
y, de amor en el exceso,
sueño que te doy un beso
en el nacarado rostro.

¡Qué de vanas ilusiones
nacen de un deseo loco!
¡Y qué decepción si toco
la verdad de esas ficciones!

Es el sueño un frenesí
cuando tierno amor le inspira...
¡Qué gratos, aunque mentira,
son siempre sueños así!

F. BASOA MARSELLA.

(Laredo, 1880).



Honrando al sabio.- ✠ 19 de Mayo de 1912

En el cuarto aniversario de su fallecimiento

CUATRO años han transcurrido desde que la Montaña perdió a su más esclarecido hijo don Marcelino Menéndez y Pelayo; cuatro años que la muerte nos arrebató al varón sabio, honra de España, orgullo de ésta tierra de hidalgos cántabros.

Al cumplirse el cuarto aniversario de tan inmensa desgracia nacional, nunca bastante llorada, la intelectualidad montañesa ha conmemorado aquella fecha en la que el gran polígrafo nació a la inmortalidad, dedicando un piadoso recuerdo a su gloriosa obra.

Como todas las grandes iniciativas, la de honrar la memoria del ilustre autor de los “Heterodoxos”, acariciada con cariño por su inseparable amigo el director del Instituto Cántabro, don Víctor Fernández Llera, fué acogida con entusiasmo por el Ateneo Montañés, y una y otra casa, nuestro primer centro docente y la culta morada de la intelectualidad santanderina, honraron con admirables y brillantes fiestas la memoria del sabio.

En el salón de actos del Instituto Cántabro, se celebró la primera de dichas veladas necrológicas, asistiendo al acto las autoridades, claustro de profesores y gran número de conocidas personas dando brillantez a la solemnidad muchas damas.

El salón habíase adornado artísticamente, destacándose en el centro del estrado un busto del sabio, cubierto de flores y unidos a éste por ancha cinta con los colores nacionales, dos medallones con los retratos de don Francisco Lanuza, y don Enrique Menéndez Pelayo.

La banda municipal, situada en el primer rellano de la espaciosa escalera interpretó maravillosamente los aires regionales de la tierra, y a continuación el admirado señor Fernández Llera, leyó un notable estudio sobre Menéndez y Pelayo, su vida escolar y su obra, recibiendo una ovación al finalizar la lectura.

La música, dirigida hábilmente por la batuta del maestro Bretón, dejó oír después la marcha fúnebre wagneriana “El ocaso de los dioses”, y seguidamente el catedrático señor Mingote, lee de manera insuperable una breve reseña bibliográfica de las obras de don Marcelino.

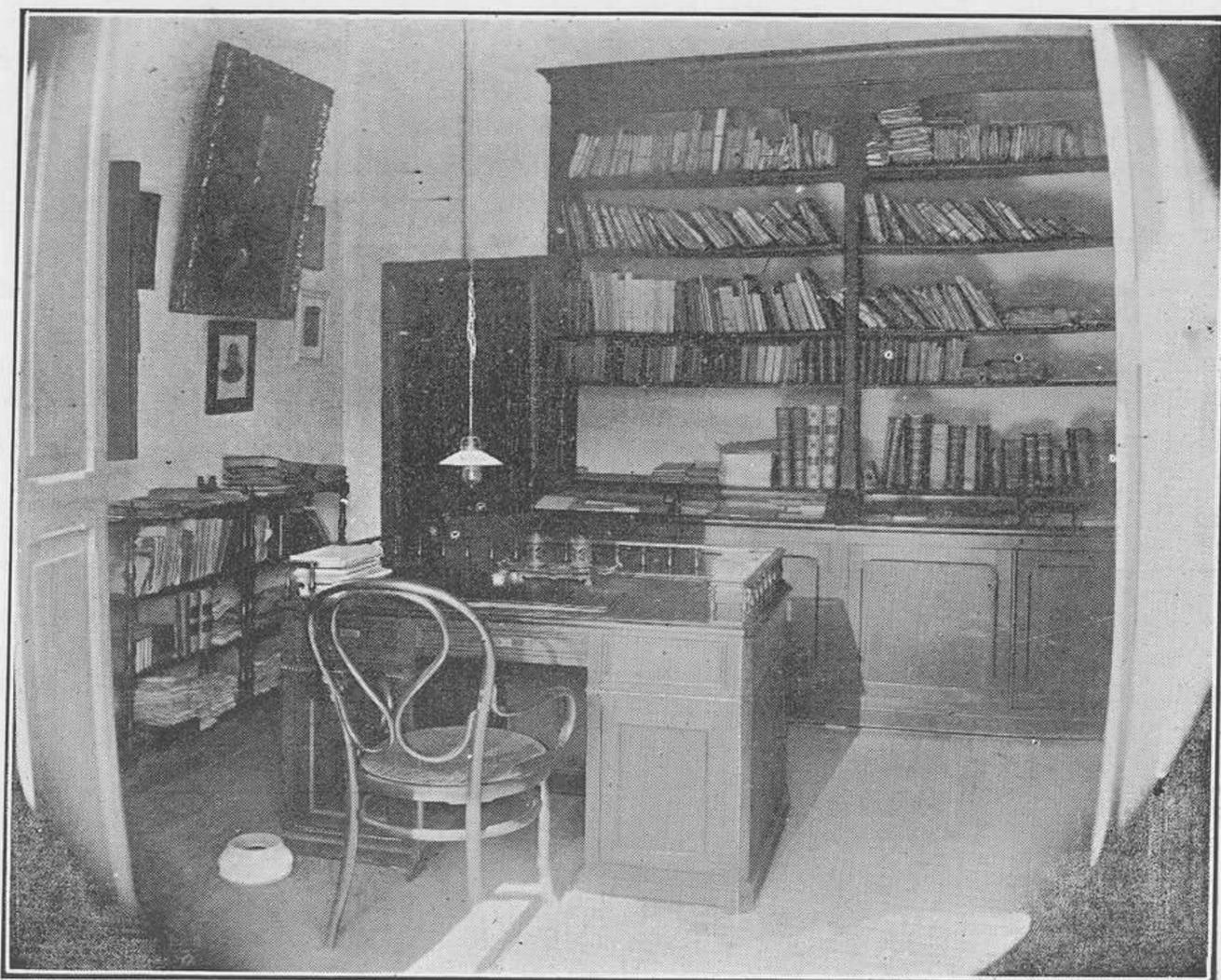
La hermosa velada terminó dando lectura el señor Fernández Llera a un precioso “Comentario”, que con permiso de su autor reproducimos íntegro, para que nuestros paisanos puedan saborearlo:

“YO GUARDO CON AMOR UN LIBRO VIEJO...”

Los más de vosotros nos diréis: ese es un verso endecasílabo, “bien entonado”, añadirá alguno. Y ¿quién sabe si alguien más avisado añadirá?: “Compuesto con palabras de uso corriente”... ¡Está bien! mas penetremos la enjundia de

esas once sílabas, de esa acentuación y de esos vocablos que todos empleamos en la conversación familiar.

“Un libro viejo!...” Ese libro rugoso... es el alma de Horacio, símbolo de aquel humanismo sorbido en la civilización latina desde niño, bajo la feliz adivinación de su buen padre, y la dirección de un modestísimo profesor de Latinidad y Humanidades: Don Francisco María Lanuza.



Gabinete de trabajo del polígrafo, en su biblioteca, tal como se encontraba cuando pagó aquél su tributo a la muerte.

(Fot. Samot).

“Un libro viejo...” No creáis, no, que es pura ficción de poeta. Aunque él nos diga que le guarda con amor en sus estantes, bien podemos entender que ese libro es el cuerpo; el alma de ese libro guárdala en su alma, fundidas ambas en aquellas íntima compenetración en que el amor funde dos almas. Por modo tal, la expresión pintoresca sugiérenos la expresión idealista, y a ese vocablo “estante”, sustituye “alma”. Ese libro va a ser aquel “vino añejo” de que nos habla la escritura, que confortará para siempre el alma de un mozo, casi niño, y evocará las gracias, y a su conjuro acudirán ellas a tocar con sus dedos de rosa la frente de ese niño y a ungrirle, para siempre, en los aromas de la inmortalidad.

“Un viejo libro”... En él van a cifrarse sus primeros y más grandes amores. Un niño que ama lo viejo, ha nacido para evocar las edades remotas, para revelarnos su espíritu a través de una clarividencia prodigiosa, para dar un toque de atención a descarriadas corrientes, olvidadizas de las fuentes que les dieran vida... Ese niño bien podrá, cuando mozo, cantar al “libro viejo” con la misma “íntima” adhesión que el Dante a su Beatriz y a su Laura el Petrarca.

Le guarda con amor, porque animando sus rugosas hojas

circula por ellas sangre latina, hálitos de su raza, emanaciones perfumadas de una cultura que eternamente vivirá en la Historia, cual gala de la humanidad, como perenne juventud que proyecta sus ideales reflejos sobre estas ya vetustas generaciones...

Le guarda con amor... porque, en su conciencia de mozo, y en su clarividente visión anticipada de viejo, ve en esos primeros gérmenes de ideal y de doctrina, lo que será la humanidad el día que el turbión avance y el pino del Norte que sueña con la palmera, en las rimas de Heine, abandone las nieblas y el cierzo del Septentrión para clavar sus raíces en terruño caldeado por un sol de mediodía.

Le guarda con amor... porque en él aprendió lo que se debe al amigo, lo que se debe a la patria, y como el genio de la poesía se agita en la mente de quien tenga en su corazón un altar para adorar fervoroso aquellos ideales.

Le guarda con amor..., porque en su "sobriedad eterna" realiza el milagro de encerrar en una concha la inmensidad del Océano...

"Le guarda" no como bibliófilo pagado acaso poco más que del lomo de sus libros; le guarda "con amor", y tanto vale decir que ha puesto en él toda su alma. En ese amor se cifran los primeros días de su vida escolar. Ama esa vida; no la tiene por carga pesada, a fuer de impuesta. La ama porque ella le encaminará por las vías de un "ideal" que trae, desde el nacer, para cultivarle y adorarle en mística adhesión semejante a aquella que elevó el espíritu de Teresa de Jesús o de Juan de la Cruz a los inefables goces del amor divino.

Le guarda con amor, porque él simboliza una época gloriosa de su patria; aquella en que Nebrijas y Brocenses, Abriales y Pincianos, humanistas todos, nos comunicaban por la lengua del Lacio, con la Europa sabia.

Le guarda con amor, porque de ese libro destilaron las mieles del Himeto, que, cual gotas de rocío, regalaron dulcísimas su paladar de criatura elegida, y cayeron en su alma para tocarla de aquella juventud que ostentara, mal que le pese al tiempo destructor, eternas lozanías.

Le guarda... Mas, no. ¡No analicemos más! No estrujemos entre nuestros dedos esa gentil mariposa; quedará el oro de sus alas entre ellos.

No tronchemos esa flor, perdería su divino aroma!

Repitamos el verso entero, como salió de aquella alma soberana de poeta: lleno de luz, de amor, ungido de piedad, como una plegaria, como el Ave María de Gounod:

"YO GUARDO CON AMOR UN LIBRO VIEJO..."

La velada del Ateneo resultó también brillantísima, asistiendo a ella lo más distinguido de la sociedad santanderina.

Una notable orquesta de cuerda amenizó la solemnidad, interpretando magistralmente delicadas composiciones.

El brillante poeta montañés Luis Barreda, pronunció un precioso discurso dedicado a cantar la figura del ilustre muer-

to, recitando después una bellísima poesía del maestro. Fué muy aplaudido, así como el señor Artigas que recordó en bellos párrafos la gran obra de don Marcelino.

Y a continuación, el ilustre cronista de las provincias vascas, don Carmelo Echegaray, admirador y hermano intelectual de Menéndez y Pelayo, leyó un extenso trabajo dedicado al estudio de su llorado amigo.

El meritísimo escritor, en un párrafo magistral, cantó la gloria del sabio, encareciendo la necesidad de que no solo la Montaña, España entera, vea en el eminente polígrafo su mayor bienhechor y ame su memoria perdurablemente, re-

Agamenon
Tragedia atribuida a Lucio Anneo Séneca el filósofo. Traducida directamente del texto latino.
Personajes.

La sombra de Eiestes. *Personas mudas.*
Agamenon, rey de Micenas. | Crestes, hijo del rey |
Clitemnestra. | Pitades, de Eitropio |

Cassandra, profetisa, hija del rey Priamo
Egisto.

Electra, hija de Agamenon.

Eitropio

La nodriza de Clitemnestra.

Euribates, heraldo de Agamenon

El Coro.

(Próbasis) Acto primero. (Próbasis)
Escena primera. Es de noche.

La sombra de Eiestes.

Defiendo las opacas mansiones del infernal Plutón, saliendo del profundo Tartaro, vengo a este palacio, sin saber cual de los dos lugares aborrezco más. Soy Eiestes, tuyo de la tierra, tuyo de los infiernos. ¡Ay! me honro.

Reproducción fotográfica de la primera cuartilla de una obra inédita del sabio montañés, hallada en su biblioteca.

(Fot. Samot)

cogiendo el fruto de aquella inteligencia privilegiada. Y si esta necesidad es de la patria España, deber mayor es para la capital de Cantabria que tuvo el honor y tiene el orgullo de haber dado a luz a aquel hombre cumbre, que a la hora de su muerte extendió con sus manos yertas el precioso regalo de su magnífica Biblioteca.

El público premió con cariñosas muestras de simpatía al ilustre escritor, tributándole una cariñosísima ovación.

Homenaje merecido. - Santander a Juanito Pombo

Santander que ama y admira a sus hijos bizarros, dedica este recuerdo al insigne aviador Don Juan Pombo, que tantos nuevos prestigios añadió a la aviación española y tantos timbres de gloria puso en el escudo montañés.

Así dice la inscripción grabada en la placa de oro que, por iniciativa de "El Cantábrico" el pueblo montañés ha regalado al intrépido aviador, rindiendo justo homenaje a los merecimientos de este paisano amable y cariñoso, modesto y bueno.

El acto hermoso y edificante, se celebró el domingo último, y de él permanecerá perenne el recuerdo por largos años.

Al homenaje tan sencillo como grandioso, se asoció el pueblo santanderino, manifestando así cuanto admira al arrojado piloto que diariamente se eleva sobre la ciudad en su águila de acero, asombrándonos por su intrepidez, dando prueba diáfana de lo que puede una voluntad férrea hermanada a la serenidad y al valor.

En nuestro admirado aviador está encarnada la modestia como virtud característica: en su pecho ni vibra el orgullo ni la vanidad del hombre que ha sabido elevarse sobre el nivel general, pasando impoluto sobre el sedimento que dejan las bajas pasiones.

A él débense grandes prestigios para la Montaña, conquistados a fuerza de abnegación y de heroísmo, virtudes ambas que atesora y de las que es pródigo como buen hijo de Cantabria la hidalga.

EL HOMENAJE

Pocas, contadas veces, hemos presenciado los montañeses manifestación de cariño tan espontánea y expresiva.

Bastante antes de la hora señalada para la entrega de la valiosa y artística joya, frente a la morada del aviador, se hallaba reunida una multitud enorme, que no bajaría de 20.000 personas.

La circulación de carruajes y tranvías quedó interrumpida en la amplia avenida del Boulevard de Pereda.

En la carretera del muelle formaron las fuerzas de exploradores de la tropa provincial, y el numerosísimo grupo de deportistas que, precedido de la bandera del Racing-Club, acudió a tomar parte en el homenaje, tuvo que quedarse entre el público, porque le fué imposible avanzar para situarse frente a la casa.

La banda municipal y la de Exploradores de la tropa provincial, se colocaron en la acera del paseo, bajo los balcones de la casa del señor Pombo, y tocaron algunas piezas de

su repertorio, mientras llegaba la Comisión que había de hacer entrega de la placa, y que se reunía en el Ayuntamiento.

LA COMISION

Minutos después de las doce llegó a la casa en dos coches la Comisión, precedida por otro coche en el que cuatro macecos del Ayuntamiento llevaban la caja con la placa de oro.

Presidía la Comisión el Alcalde, señor Gómez Collantes, y la formaban don José Estraña, director de "El Cantábrico", Quintana, director de "El Diario Montañés", don Jesús Cospedal y don Mauricio R. Lasso de la Vega.

A esta Comisión se unieron otras, que esperaban su llegada. La del Real Aéreo-Club, presidida por don Victoriano López Dóriga; la de los deportistas, formada por los representantes del Sport Ciclista Montañés; Club Deportivo, Striven, Ruidan Sport, y el redactor sportivo señor Beraza (Yost), que a su vez llevaba la representación de otras catorce sociedades deportivas.

Otra Comisión subió también con éstas al domicilio del señor Pombo,

la de los Exploradores de la tropa provincial, formada por tres niños Exploradores y su jefe, don Tomás Agüero. Esta Comisión era la encargada de hacer entrega a los niños Rafaelito y Teodosio Pombo Alonso, hijos del notable aviador, de las medallitas de oro que fueron costeadas con el producto de la suscripción de cinco céntimos, iniciada en el diario del querido compañero Pepe Segura, "Las Noticias", publicado el verano último.

La Comisión oficial fué recibida por Juanito Pombo y su hermano don Gabriel, pasando seguidamente al saloncillo donde se había colocado la placa para ser entregada al notable aviador.

Ofreció el homenaje a don Juan Pombo el alcalde, haciéndolo con estas sentidas y sencillas palabras:

Señor Pombo: Una satisfacción purísima, me embarga en este instante, al tener la honra de ofrecerles este homenaje de aprecio y admiración en nombre de todo el pueblo de Santander, que, como todo el mundo, tiene, y con razón, por el más grande aviador de España.

Este pueblo os quiere y os admira, y pide al Altísimo que conserve vuestra preciosa vida, para honra y gala del pueblo que os vió nacer.

No son estas palabras que os digo un vano cumplimento: aquí bajo estos balcones, teneis a Santander entero ansiando aplaudiros y manifestaros cuán grande es su simpatía por vos, y cuánto os quiere.



Homenaje a Pombo.—Valiosa joya, repujada por el artífice montañés señor Castillo.

Fot. Samot.

Termino, pues, dándoos, en nombre de este pueblo, que es el vuestro, la enhorabuena más cumplida por el puesto a que habeis llegado, que es de gloria y honor para la Montaña y para la aviación española.

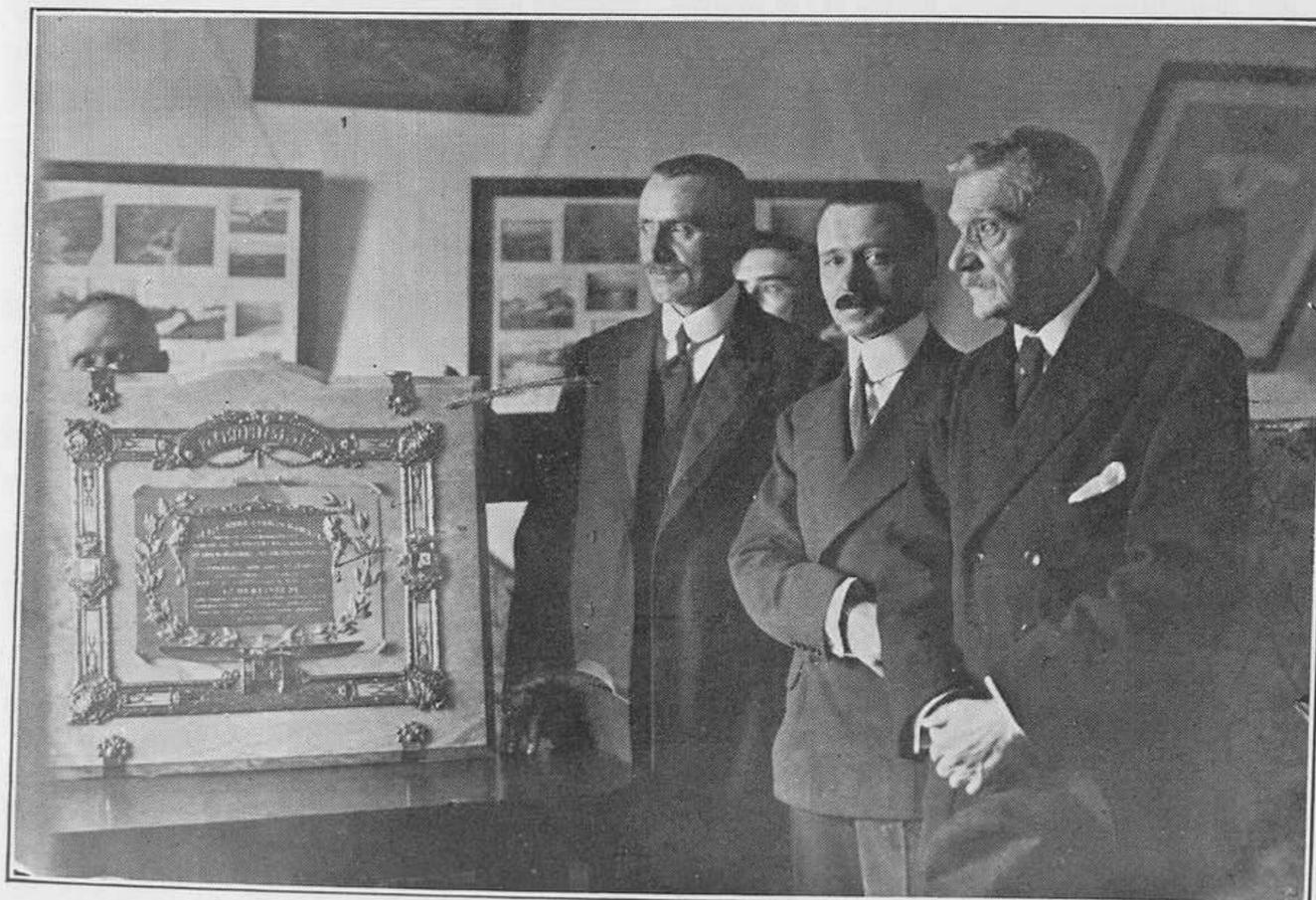
A continuación el ilustre maestro don José Estraña, emo-



Juan Pombo, famoso aviador

cionado por la grandiosa sencillez del hermoso acto, en el que puso todo su inmenso cariño por el homenajead, habló diciendo:

Señor Pombo: Después de las palabras elocuentes del



Homenaje a Pombo.—El Alcalde de Santander, Juanito Pombo y el ilustre maestro de periodistas don José Estraña.

(Fot. tomada en la morada del aviador, para LA MONTAÑA, por J. Samot).

señor alcalde, pocas me quedan a mí que decir. Voy a hablaros en nombre de la prensa de esta ciudad, rogándoos que acepteis este homenaje, que de ella ha salido y por ella, con el esfuerzo común del pueblo de Santander, se ha llevado a la práctica, para honrar a usted, el más modesto y mejor aviador de España.

La Redacción de "El Cantábrico", regida por mí desde hace veintiun años, tiene el alto honor de haber sido la iniciadora de este homenaje.

Siento no poder hacer un bello discurso para cantar las excelencias de ese pueblo que tanto os quiere. Pero mejor que la palabra se expresan los hechos, y aquí, en la calle, tenéis la más grande expresión de su amor por la más alta figura de la aviación española.

¡Dichoso usted, que puede alzarse en su "San Ignacio" sobre las impurezas de este suelo; por encima de las pasiones y ruindades de la tierra!

Termino suplicando a usted que en nombre del pueblo acepteis este homenaje, pequeño obsequio, insignificante regalo para lo que merecéis, y pidiendo a Dios os conceda larga vida, para satisfacción de vuestra familia y gloria de la Montaña.

El homenajead, profundamente conmovido contestó a estos discursos, con frases llenas de agradecimiento, en las que hizo un elogio cumplidísimo de la prensa santanderina, a la que ama y admira, y terminó aceptando la placa con que el pueblo de Santander le honraba.

Después, tres niños exploradores regalaron unas medallitas de oro, hechas con lo recaudado en la suscripción abierta en el periódico "Las Noticias", el pasado año, a los dos monísimos hijos del notable aviador, indicándoles que el obsequio era como recuerdo del viaje que hicieron un día por los aires y que deseaban llegase una ocasión en que pudieran ofrecerles un homenaje igual al que en aquel momento había recibido su ilustre padre.

Las medallitas tienen grabada en el reverso una inscripción que dice: "Obsequio de los niños a Rafaelito y Teodosio Pombo Alonso. Julio de 1915".

Este acto no pudo ser más simpático ni más sentido, y fué, seguramente, para el padre, don Juan Pombo, de íntima satisfacción.

HABLANDO AL PUEBLO

Y ante Santander, porque todo Santander era el que en el Paseo de Pereda estaba reunido en aquel momento, apareció Pombo en el balcón de su casa, acompañado del Alcalde, siendo ovacionados.

El señor Gómez Collantes habló entonces al pueblo, y terminó dando vivas a Juan Pombo, a Santander y a España, que fueron contestados unánimemente, en medio de una gran ovación.

Pombo dijo también unas palabras de agradecimiento a Santander por el homenaje que se le hacía, y la ovación duró largo rato.

A petición del público tuvo que salir también al balcón nuestro querido maestro don José Estraña, que fué objeto de otra cariñosa ovación.

Nuestro redactor artístico hizo una fotografía del señor Pombo con el Alcalde y el señor Estraña, fotografía que con el retrato del valiente aviador honra hoy las columnas de LA MONTAÑA.

Mayo, 1916. **Ramón MARTINEZ PEREZ**

SANTOÑA. -- Una institución modelo

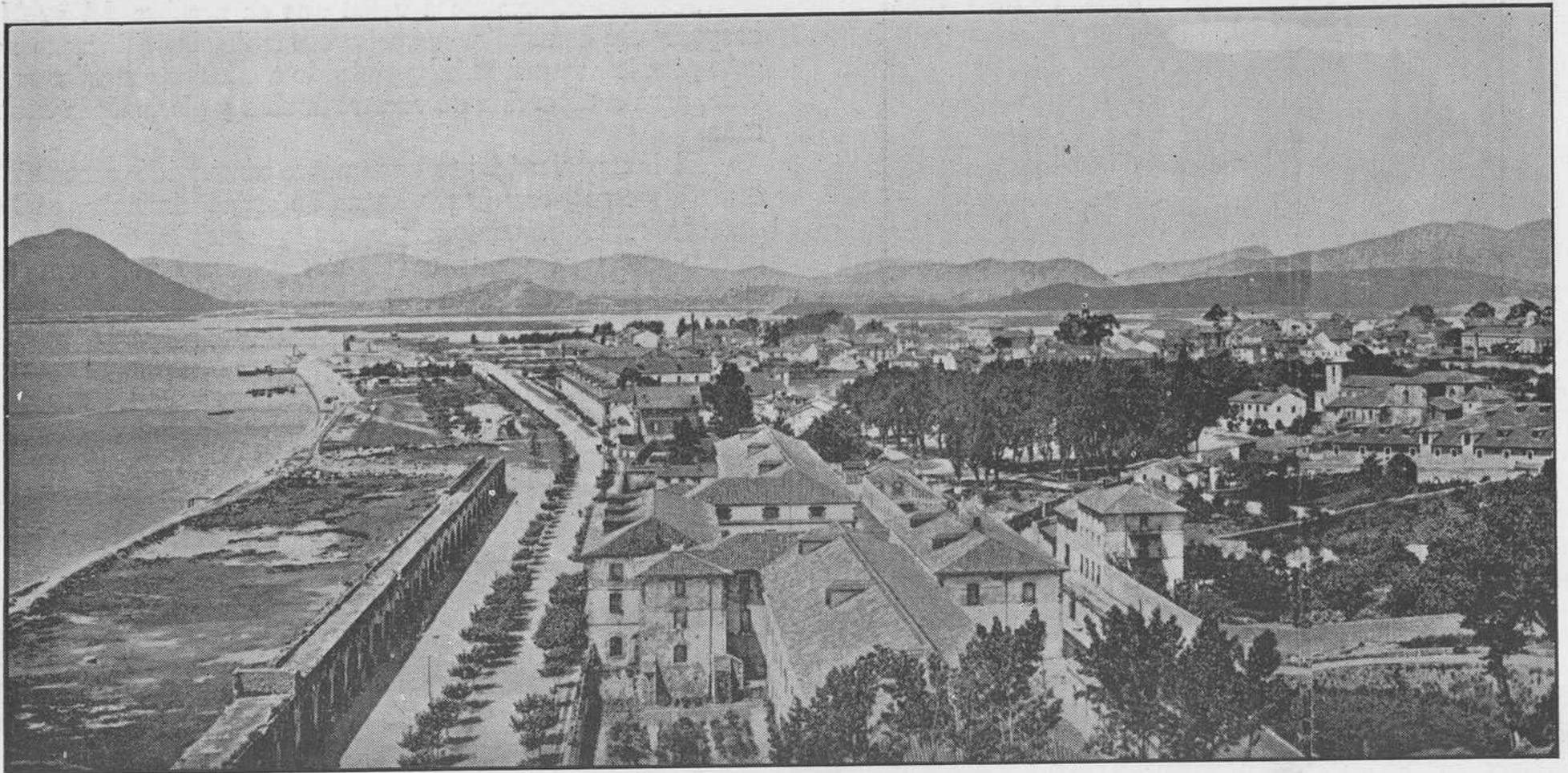
Colegio de "San Juan Bautista"

SOBRE una superficie de 8000 metros cuadrados, al pie del pico Baciero que corona la elevada peña o monte de Santoña, teniendo a uno y otro lado los faros del "Caballo" y del "Pescador" fieles centinelas que se cuidan de irradiar limpia y potente luz de orientación a las naves de todas las dimensiones y diversos tráficos, álzase el grandioso edificio que para la luz de la inteligencia mandó construir a sus expensas el año de 1869 el Sr. D. Juan Manuel de Manzanedo y González, Duque de Santoña y Marqués de Manzanedo.

Cuando este varón singular, de voluntad firme y de inteligencia superior, retornó de las Américas a su pueblo, a su

na de doctos y ejemplares maestros, reciban la juventud montañesa y la de otras comarcas españolas y aún de América instrucción gratuita y ejemplos de enseñanza morales para bien ordenar la vida y las costumbres, y prepararse sólidamente a emprender carreras científicas o profesionales, según más convenga a sus miras en lo porvenir.

"No deseo, pues, establecer una casa para granjear intereses, sino para sacrificarlos a instruir a los hijos de los pobres y a los de los ricos, a unos y otros de balde, sin más intento que dispensarles este inmenso bien de la enseñanza; del cual se pueden ayudar en su día, ya para prosperar en los oficios, ya en las facultades, como provecho y honor de su familia y de



Vista general de Santoña

amada Santoña, se dió cuenta de la necesidad de un buen centro de enseñanza donde los niños recibieran sana y provechosa educación intelectual, física, y moral; y sin reparar en el costo del edificio, menaje y sostenimiento, mandó al arquitecto montañés, don Antonio Ruiz de Salces, que hiciese los planos de la construcción bajo la base de dos plantas, baja y principal, de aspecto severo y magestuoso, de ornamentación exterior sencilla pero armoniosa y elegante y de estilo que recordase el genio griego acomodado al gusto moderno; de luz abundantísima, ventilación, gran capacidad, rigurosa higiene y comodidad. Y el Sr. Ruiz de Salces, ciñéndose a estas instrucciones, hizo los planos y presupuesto que aprobó el Sr. Marqués, entregando el grandioso edificio ya terminado, el 24 de junio de 1871, día en que se celebró el acto de la inauguración en que el egregio y virtuoso *Fundador* leyó un notable discurso al que pertenecen los siguientes párrafos:

"El deseo de hallar remedio eficaz y saludable para que las familias desacomodadas puedan dar a sus hijos la conveniente educación provechosa sin ningún sacrificio, por el amor grande que arde en mi corazón hacia el suelo en que nací, me ha movido a levantar en Santoña, mi patria natal, un amplio y oportuno edificio donde, bajo la dirección y discipli-

su patria. Tras largos cuidados y sacrificios inmensos, no me mueve otro anhelo sino el de dejar perpétuamente junto al sepulcro de mis padres y del mío propio, un asilo seguro a la juventud de estas virtuosas montañas y marinas, que piadosas de suyo, pedirán a Dios bendiga mi obra y que del Fundador no se olviden, en méritos de su intención desinteresada".

.....
"Los estudios que ha de dispensar todo establecimiento destinado, como este de Santoña, a preparar a los jóvenes desde que apunta en ellos la luz de la razón, ya prevenida en el hogar doméstico con las primeras lecciones y ejemplos de padres honradísimos, comprenden todas las enseñanzas propiamente elementales desde las primeras letras hasta los últimos conocimientos que ya les dispensan y habilitan para aprender con fruto la Sagrada Teología, la Jurisprudencia civil y canónica, la Medicina, y Farmacia, etc. Pero atendiendo al interés inmediato de los naturales de la Montaña y al de sus comarcas vecinas, se establecen en el Colegio de Santoña las artes del Comercio y Pilotaje que tanto han de favorecer la inclinación ordinaria de estos habitantes, prodigándoles en el aula toda clase de luces y auxilios para su más satisfactorio logro.

“Excusado parece añadir, tratándose de un Colegio fundado sin ninguna mira interesante, y dirigido al solo bien de la juventud, tan enlazado con su destino en este mundo y con el fin último a que todos estamos llamados por la voluntad Divina, que la Religión y la Moral católicas han de ser en esta Institución, no ya precisamente un estudio especulativo, sino el alma y la vida de los demás estudios, el regalado aroma que debe preservarlos de corrupción: de suerte que la Religión, la Moral y la Ciencia, sean la triple aureola de los jóvenes que se eduquen en el Colegio de San Juan Bautista de Santoña.

“Para auxilio de las casas acomodadas, así de la Península como de América, que mandan a sus hijos a Colegios donde en calidad de internos reciban educación moral y literaria, esmeradísima, he dispuesto que el edificio por mí erigido en Santoña, bajo una forma la más adecuada y conveniente, vistos y examinados los planos de los mejores establecimientos análogos del extranjero, pueda recibir en su seno alumnos internos. Para ello concedo plena libertad al Director que nombro (que lo fué don José Calocha y Alonso) atendidos sus relevantes prendas, y a los que en este cargo de tanta confianza le sucedan, para recibir esta clase de alumnos.

“El testimonio y tranquilidad de mi conciencia, el amor



El Director y los profesores

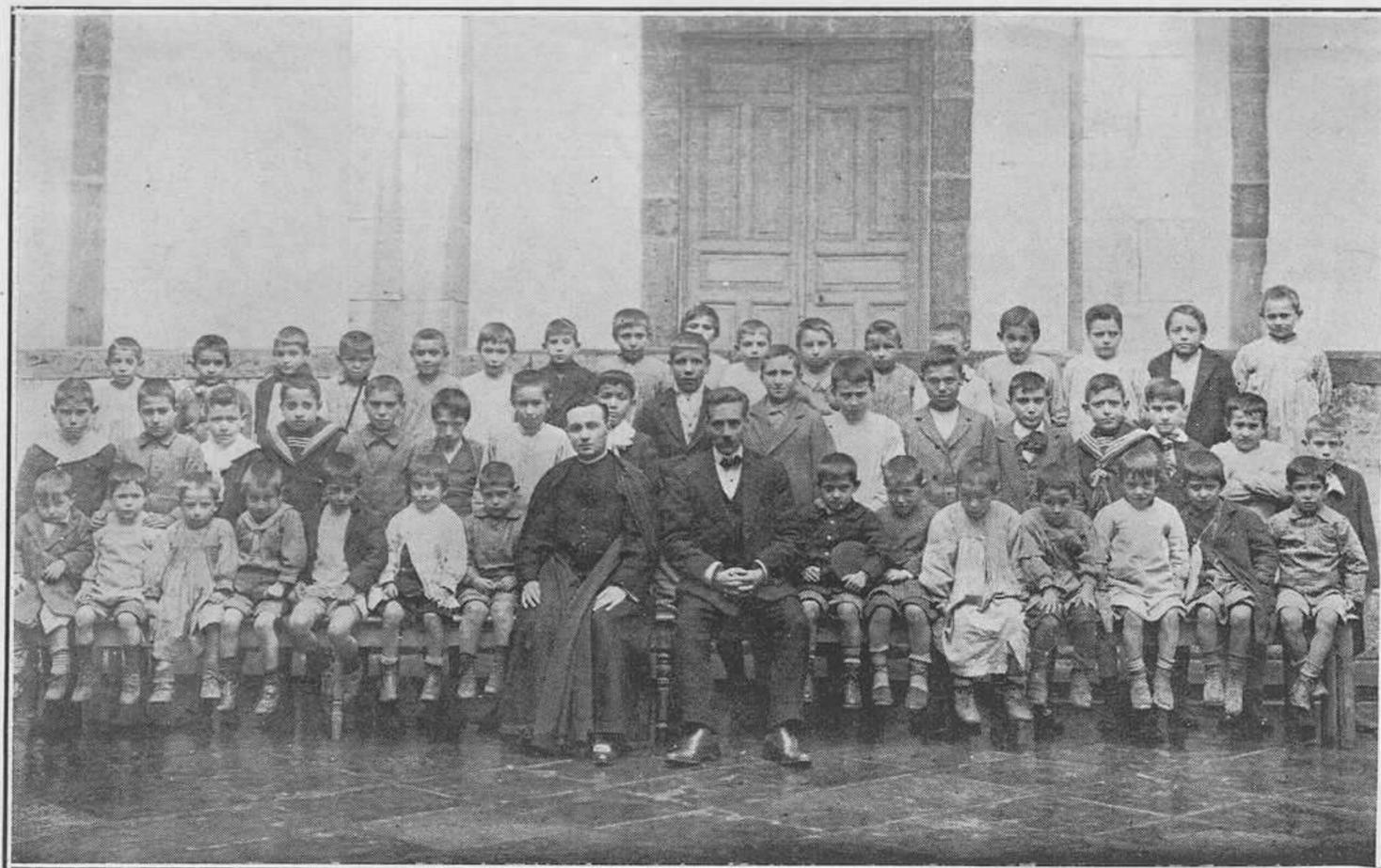
de mis conciudadanos, y la gratitud del desvalido ahora y en las edades futuras, tal es la única recompensa que pretendo conseguir en este mundo, junto con el eterno premio que la Divina bondad tiene prometido a los que hacen bien en su nombre.”

En estos elocuentísimos párrafos, expone el Fundador sus nobles propósitos y la elevación de sus altruistas aspiraciones que descubren, de modo inequívoco, palpitaciones llenas de ideas de amor y virtud en bien de una raza un tanto indiferente a los estímulos de gratitud y cariño para perpetuar la memoria de estos hombres que dejan a su paso por la tierra semilla tan fecunda de bienes para sus semejantes. No de otra manera se explica que el pueblo de Santoña y la Diputación Provincial, hayan dejado pasar 45 años, sin haber erigido en el mejor y más vistoso parque de aquella pintoresca villa montañesa, guardiana del Cantábrico y golfo de Vizcaya, dada su condición militar y situación geográfica, una estatua que inmortalice el nombre de tan preclaro benefactor; pues a él se debe, también, el Hospital de Nuestra Señora del Puerto.

Las fotografías que hoy damos a la publicidad, corresponden a grupos de alumnos y al cuadro de Profesores, que dirige el inteligente y competéntísimo sacerdote don Raimundo Martínez, a cuyo cuidado estuvo algunos años la administración del Colegio.



Alumnos internos y externos pensionistas, con sus profesores



Párvulos con sus profesores

En la planta baja del edificio, existen las cátedras, con asientos en gradería; los gabinetes repletos de selecto material científico; la clase de dibujo riquísima en modelos; la de música; la biblioteca; el archivo, la sala de Profesores; la de visitas; el amplio y elegante salón de actos académicos; la clase de primera enseñanza; los salones de estudio; el gimnasio; las cocinas; el comedor de los alumnos; el de los criados, etc. En el centro, también de la planta baja, se encuentra la Capi-

lla, de estilo ojival, del siglo XIII, que es una verdadera obra de arte, sobre todo el altar y el tabernáculo que son de mármol de Carrara. Cuatro escaleras ponen en comunicación el piso principal, donde están los dormitorios para los colegiales; dos hermosas galerías de cristales para el aseo, dotadas de higiénicos aparatos con 14 grifos cada uno de agua corriente, muy abundante; los roperos para los colegiales; el botiquín y despacho del médico; el coro y las tribunas de la Capilla; la peluquería de los internos; el pabellón del Director; el del Capellán; la Secretaría; el despacho para la administración y otra porción de dependencias. Como el edificio está rodeado de extensos terrenos, los alumnos cuentan con frontones, boleras, campo de balompié y otros medios

de solaz y recreo. Todo el edificio está alumbrado profusamente con luz eléctrica. La enseñanza es *primaria, bachillerato, comercio, náutica, dibujo, solfeo, piano y pintura al óleo o a la acuarela*, y se matriculan en todos los cursos gran número de alumnos, entre los que hay muchos internos cuyos padres residen en diferentes puntos de España y América.

Basilio PORTUGAL.

ANTE EL CEMENTERIO DE COMILLAS

A LUIS ALBA

I

TRASUNTO

Espejada en el mar su efigie quieta,
por verde pedestal una colina,
se abate, melancólica, esta ruina
en triste soledad, sin un poeta...

Huella que el tiempo asolador respeta
de aquella iglesia erguida en la marina,
que elevaba su torre cantarina
en los arcos, igual que una saeta...

De la muerte y la vida el hondo lazo
oculta este despojo, hoy cementerio,
dando tierra al dolor en su regazo...

Un ángel nuevo se rindió al imperio
de su belleza, remontó el ribazo,
y escruta fascinado en el misterio...

II

LEYENDA

De su estirpe y su rango cortesano
lleno de orgullo el fementido pecho,
creyó un duque en el templo haber derecho
a erigirse en señor y soberano.

"En tierras de abolengo castellano,
¡vive Dios!, que jamás nadie lo ha hecho!"
Noble en sentir y en el rigor estrecho,
díjole altivo un montañés anciano.

Y del cántabro mar al bronco arrullo,
en la costa se abrió como un capullo
un altar que lucía bajo el sol...

El templo derrumbóse con la raza,
y cayó, ya sin pecho, la coraza,
como el resto vacío de un crisol...

III

OCASO

La ilusión de un tañido de agonía
como un eco lejano y misterioso,
como el grito postrero, tembloroso,
de una vencida torre que caía...

De aquella triste voz que se moría
sobre los bosques y en el mar lloroso,
quisiera el claro acento doloroso
para rimar con él una elegía...

...Fluye el tiempo a lo eterno, se desmaya
el sol inmenso, y en las sombras ciega,
solloza, quedo, la yacente playa...

Y el ángel, todo nieve, que despliega
su imagen tutelar en la muralla,
anuncia, mudo, que la luna llega...

Ramón DE LUZMELA.

DIETARIO ESPAÑOL

Las revistas regionales

A CABO de recibir un ejemplar de LA MONTAÑA, notable revista de moderna factura que publica en la Habana Fuentevilla y que constituye un timbre de honor para la honrada, laboriosa e inteligente colonia santanderina de la isla de Cuba.

LA MONTAÑA merece sinceros elogios, como los merecen asimismo todas las revistas regionales de la índole de aquella que ven la luz en América. Acaso constituyan el primer elemento cultural para nuestros compatriotas emigrados. Hasta aquí no se les concedió toda la protección debida—sin duda porque pocos pararon mientes en su valorización transcendente—; pero a medida que el progreso moral vaya invadiendo mayor número de parcelas espirituales; a medida que el refinamiento mundano y el sentimiento artístico-social conquisten grandes núcleos de hermanos nuestros de allende el Atlántico, dichas revistas serán lo que deben ser y ya comienzan a ser. Fijémonos bien en que el libro no llega a todos, ni siquiera a la mayoría; pensemos en que el periódico diario, dado su criterio universalista, no puede tratar concretamente aquellos temas que de modo más directo llegan al corazón y a la inteligencia del emigrante, fecundándolos para la sembradura patriótica, que hoy, como ayer y como mañana, irá de lo particular, a lo general; de lo regional a lo nacional. ¿No queda ya hecho implícitamente el mejor elogio de las revistas de referencia? Pues perfeccionando estas revistas sus confeccionadores y apoyándolas con entusiasmo sus lectores, es como se realizará en América una de las serias labores de patriotismo. Ellas fomentan el concepto del buen gusto; el ansia de conocer y estudiar los problemas nacionales, y el amor a la tierra nativa. Las tres piedras angulares de la palingenesia social.

Pero volviendo a coger el hilo de nuestro tema. Hemos leído con verdadera fruición aquel ejemplar de LA MONTAÑA. Y nuestra fruición fué mayor cuando topamos con un modesto trabajo nuestro, juntamente elogioso para Santander, reproducido en *La Correspondencia*. Esto—pensamos, máxime después de ver las cariñosas frases con que se honra a nuestro nombre—esto, es cosa de Fuentevilla. ¿Quién si no este ilustre montañés, este brillante escritor, este cultísimo periodista, esta buena, noble y caballerosa persona, todo corazón, podría tratarnos de aquella tan halagueña guisa? Solo los grandes deponen su orgullo ante los pequeños, precisamente por ser grandes y no precisar para nada del arma villana de la envidia.

Pero aún queríamos hablar de otra derivación del asunto. Queríamos decir, que si hay algo que nos enorgullezca, es esto de ver como nuestros *Dietarios*, sin ofender a nadie ni ser brillantes, ni mucho menos, conquistan algunas simpatías heterógenas, que resultan las mejores simpatías. Porque un día nos abrumó con su bondad la revista catalana; otro día la gallega, otro la asturiana, y hoy la montañesa. Lo cual indica que vivimos al día la actualidad de relieve de todos los pueblos de España, y la reflejamos sencillamente, prefiriendo esta labor honrada a otra más lucida, pero menos útil.

A. VILLAR-PONTE

El señor A. Villar Ponte, como dijimos en otra ocasión, es un distinguidísimo periodista, redactor de *La Voz de Galicia*

de la Coruña, que escribe para nuestro querido colega *La Correspondencia*, de Cienfuegos, el gran diario que dirige el señor Cándido Díaz Alvarez, una amenísima sección titulada *Dietario Español*, recogiendo brillantemente la actualidad española.

En el periódico del notable periodista español señor Díaz Alvarez, uno de los más sólidos prestigios de nuestra prensa, apareció el trabajo del señor Villar Ponte con el que honramos hoy las columnas de LA MONTAÑA, agradeciendo al preclaro periodista gallego las frases que nos dedica y que sólo aceptamos como expresión del afecto que nos guarda el escritor estimadísimo, a quien no olvidan en la Habana los que tuvieron, como nosotros, el orgullo de ser sus compañeros en esta prensa.

NUESTRA REDACCION EN SANTANDER

A petición de amigos y suscriptores de LA MONTAÑA hemos decidido abrir en Santander una oficina que venga a ser así como una sucursal de nuestra redacción. Al frente de ésta que quedará instalada desde el día 1º del próximo mes de Julio en la redacción de nuestro querido colega "El Cantábrico", figurará nuestro diligente y culto corresponsal en Santander don Ramón Martínez Pérez, con quien podrán entenderse nuestros colaboradores, fotógrafos, anunciantes y suscriptores de la provincia santanderina, para todo cuanto guarde relación con esta Revista.

No esperábamos llegar a tanto en tan poco tiempo. Pero las pruebas de adhesión y simpatía que recibimos de los montañeses de la provincia y de los que aquí residen, nos obligan a hacer este nuevo sacrificio en obsequio de ellos, ofreciéndoles nuestra Redacción en Santander y los valiosos servicios que pudiera prestarles nuestro corresponsal, a quien podrán dirigirse nuestros conterráneos en Cuba, suscriptores de LA MONTAÑA, en solicitud de toda clase de informaciones, como también los que viven en la región amada y deseen utilizar los servicios del señor Martínez en lo que respecta a asuntos relacionados con los montañeses aquí residentes.

Así correspondemos al favor que los montañeses nos dispensan, cada día más creciente, y estrechamos con la tierra nuestras relaciones, cordialísimas hoy como lo serán en todo tiempo para honra nuestra como modestos representantes suyos en esta República.

DE LA VIDA AGRESTE. - EN LA SOLANA

Tomando la "fresca" -- Para "LA MONTAÑA"

NOCHE serena, plácida, de poetas con trovas; noche en que brillan las estrellas con más luz, y la luna, especie de medallón que recubre la tranquila aprisionadora del rico manto celeste, osténtase oronda en medio de la gran bóveda que sirve de techo a la tierra. Agazápanse las *cabrillas* y se apretujan como los seres tímidos a la vista del peligro, mientras la *osa*, su hermana mayor, arrogante y espléndida, mira, coquetona, a los planetas sus vecinos.

"Canta" el sapo su salmodia monótona, y deja oír la cigarra el compás de su canturía estridente, a cuyos acentos las ranas encharcadas al pie de la sierra, responden con su gárrulo estribillo.

Por la calleja próxima deslízase rápida una sombra: es el perro correntón y trasnochador que va de ronda, sacudiendo la pereza de sus miembros entumecidos por tantas horas de cadena. Al verle, trepa veloz el felino hincando sus uñas

en la tapia más cercana, y cuando, al sentarse remilgadamente, ya sobre seguro, en la albardilla, pasa su lengua por ambos lados del morrito bigotudo, parece, burlón, decir al perro:

—Mientras estén a mi favor las alturas...

Una corneja roza con sus alas los lomos del gato, amedrentándole, y en un graznido lúgubre, augurio de escenas tristes, le sopla al oído esta réplica:

—No te engrías, morrongo, que a mayor altura ando yo, y necesito para vivir libre de acechanzas rodearme de la soledad y del misterio.

Lección, la de la corneja, que debieran aprender los soberbios y los fátuos.

Se oye, allá, lejano, el rumor de una fábrica en funciones como el estertor de un gigante en su agonía, y percíbese el eco de la sirena de un buque, cual primer grito de dolor ofrendado al moribundo.

En la huerta vecina dibújense las fantásticas imágenes de los árboles, proyectadas por la luna, semejando espectros, y los *pistruellos* trazando con su vuelo vertiginoso y alocado, rápidas y constantes evoluciones, parecen los minúsculos reflejos de almas en pena, condenadas, en pago de sus culpas, a vagar eternamente entre tinieblas, sin tregua ni descanso.

Da por hecha el mastín de la cadena su correría nocturna volviendo a la casa encomendada a su custodia, y el gato, huyendo del relente que le acatarrá, abandona su atalaya, cubriendo, precavido, la retirada con el guiño receloso de sus ojos avizores.

Ha cesado la conversación en la solana, y ya no brillan en ella los puntos luminosos de los cigarros encendidos. Duerme profundamente un niño abrazado a las piernas de su padre; reinan, muertos la luna y el ladrido de los perros, la oscuridad y el silencio, sólo interrumpido por las cigarras y los sapos, tenaces en su eterna cantinela, y un contertulio de la solana, acaso el más viejo, estimando que perros y gatos se adelantan a veces en el discurso a las personas, dice a los otros.

—¡Hasta mañana, si Dios quiere!

Y alzando en peso al niño dormilón, todos penetran en la casa...

J. de REVILLA Y CAMARGO.



Santander.—El precioso chalet de D. Pedro Ruiz de los Cuetos, situado en el Paseo de Menéndez Pelayo, y cuya construcción fué dirigida por su distinguida esposa, mereciendo ésta por ello las felicitaciones de las personas inteligentes en arquitectura.

VIDA MONTAÑESA

D. JUAN FALLA GUTIERREZ.—A despedir a sus amantes hijos la bella e interesante señorita Lola Falla y Casuso y su hermano Laureano, vino de Cruces el distinguido conterráneo don Juan Falla Gutiérrez, hermano del opulento hacendado y respetable amigo nuestro don Laureano Falla. También vino del mismo pueblo don Miguel Falla, tío de los estimados viajeros que a bordo del "Infanta Isabel" surcan los mares hacia el bello puerto santanderino.

D. Miguel y D. Juan Falla, son miembros prominentes de la colonia española de Cruces y gozan allí de gran consideración y prestigio por su honradez y seriedad, figurando mercedamente entre los más probos hombres de negocios.

Aquí tuvimos el gusto de saludarlos y de reiterarles nuestra sincera amistad.

EL P. SALAS.—El doctor Antonio Salas, cura vicario del Sagrario de la Catedral y catedrático del Seminario de San Carlos, ha sido designado para ocupar un alto puesto en la diócesis de Cienfuegos.

El P. Salas es un montañés que honra al sacerdocio. Orador elocuente, como lo demostró predicando en una fiesta de la Virgen Bien Aparecida, y muy versado en las ciencias religiosas y profanas había sabido captarse aquí las simpatías de sus feligreses, discípulos y el afecto de sus compañeros.

Por su ciencia, su modestia y sus virtudes, va ascendido en su carrera el P. Salas, al Obispado de Cienfuegos, y nos regocija como montañeses que así triunfe el joven sacerdote que procedente del famoso seminario de Comillas, sabe enaltecer con su talento a la tierra amada y a la Iglesia católica.

Reciba nuestra felicitación el distinguido amigo.

UN POEMA.—El Sr. Daniel Power se ha atrevido en esta época a publicar un poema. El Sr. Power es un valiente y además de valiente sabe hacer versos. Su "Guarina" así lo confirma.

El asunto del poema es interesante y el estro poético del autor se revela en su obra. El señor Power es un poeta fácil e inspirado y con esas condiciones no es difícil que el triunfo le sonría.

"Guarina" como dice el ilustre prologuista *Conde Kostia* es un poema del doble descubrimiento: del de América y del descubrimiento del amor en el alma de un conquistador... conquistado. Doble acción desenvuelta en rimas que susurran como ríos, zumban como hadas generosas y suspiran como arrullos de primer amor.

Describe el Sr. Power con admirable acierto. La llegada de la *Nautilus* al puerto de la Habana está trazada de modo magistral. La inspiración ayudó al poeta para entonar un bello himno de paz y cordialidad entre cubanos y españoles y enaltecer la conducta de los viejos y heroicos luchadores cubanos que recibieron amorosamente a la nave española. Poeta sencillo, el Sr. Power nos deja una página hermosa en su poema, suficiente a acreditarlo de tal.

Confesamos que no conocíamos al Sr. Power. Nos halaga saber de él como poeta porque honra al idioma, tan maltratado por otros, y lo maneja con gusto.

En otros trabajos lucirá acaso aún más que en este el Sr. Power, que bien merece nuestra felicitación por su labor poética en "Guarina", hermosa, sentida e inspirada.

DE MATANZAS.—Por escritura pública del 22 de Junio, otorgada en Matanzas ante el notario señor Eduardo Rodríguez Verrier, con efecto retroactivo al 12 del mismo mes, se ha constituido una sociedad en comandita que girará en dicha plaza bajo la razón social de González y Gómez, S. en C., cuya nueva firma se hace cargo del activo y pasivo de su antecesor señor Angel González.

Son socios gerentes con el uso de la firma social, los señores Angel González e Higinio Gómez, y comanditario el señor Eliseo Ruiz.

Se dedicará la nueva sociedad al giro de su antecesor señor González, y anexo al mismo negocio establecerá un departamento de comisiones, consignaciones y representaciones, al que dedicará especial y diligente atención.

En la calle de Milanés, número 135, se halla establecida la sociedad de González y Gómez, a la que deseamos triunfos mil y a la que saludamos, especialmente a nuestro distinguido comprovinciano D. Higinio Gómez bien querido en Matanzas.

Cantares populares montañeses

Esta noche he de pasar
por tu ventana, a las dos,
si sientes pasos de burro,
te asomas, que seré yo.

No le quiero molinero
que es muy zalamero,
que le quiero labrador
que coja los "güeis"
y se vaya a arar
y a la media noche
me venga a rondar.
Labrador, labrador ha de ser
el que a mi ventana
se venga a poner.

En la plaza de Escalante
hay una fuente muy clara,
donde se lava mi novia
todos los días la cara.

Los muchachos de Escalante
son pocos y bailan bien,
se arriman a las muchachas
como moscas a la miel.

Si yo fuera güei u vaca
u otro animal más mayor
me fuera a beber el agua
a los morros de mi amor.

Cuantas veces he pasado
por el camino de Ampuero
y no he podido encontrar
la morena que yo quiero.

Me quisiste por el tiempo
de las castañas cocidas:
se acabaron las castañas,
relaciones concluidas.

Ramos de laurel
y blanca paloma,
cuanto más morena es la labradora,
cuanto más morena más me enamora

Por la recopilación,

EL ZURDO DE ESCALANTE.

Nota campurriana de 1808.-ARGOMALES

AMANECIO aquel día más diáfano que los anteriores y hasta los pájaros cantaban con más entusiasmo. Sin duda alguna se estaba fraguando en algún caserón de los más seculares un plan trazado por mano patriarcal para prevenir casos que no tardarían—por indicaciones que habían recibido—en ocurrir. Quedaron arregladas las cosas de modo que todos dieran su conformidad y no volvieran a ocuparse, antes al contrario, en día tan espléndido, la juventud se divertía en el baile de la pradera. De este modo transcurrió la tarde y parte de la noche...

La aldea estaba en silencio. La luna dejaba ver su plateada luz y tenuemente se veía el paisaje cercado por montañas gigantestas.

El silencio figuraba en la presente ocasión disfrazado por la apariencia. En la "Casa de San Pedro", donde habitaba el señor cura, se reunieron todos los más aguerridos esperando el momento. Uno de ellos propuso que se verificara un sorteo para nombrar centinelas, y sin temores ni escrúpulos se hizo, correspondiendo a don Joaquín y don Valentín, adinerados señores, ocupar el puesto de "Pedregales" situado al principio del pueblo.

No había pasado una hora cuando se oyeron dos disparos—sin duda era señal convenida entre los centinelas y sus compañeros—y como impulsada por algo sobrenatural se presentó en las afueras del pueblo dispuesta a luchar, toda la cuadrilla reunida.

Pausadamente venía una multitud de soldados franceses que andaban entonces por Campóo cometiendo atrocidades, y es el caso que una de las noches del mes de mayo de 1808 llegaron a Villacantid.

En seguida corrió la voz por el pueblo, y las mujeres lloraban, sus gemidos parecían desconsuelos del amor que ven

perdido, vaticinios que el corazón pronostica, y por si esto fuera poco para componer el drama, los niños, asustados, se escondían entre las faldas de sus madres acompañándolas con su tierno llanto.

Se esforzaban por consolarlas sus esposos, mas no era posible, la escena era cada vez más trágica. Seguían llorando, inundando sus almas de profundas oscuridades.

Los hombres capitaneados hábilmente por el señor cura, llevaban en sus corazones el valor. Por fin, llegó el momento terrible.

Entre vivas patrióticos de nuestros hermanos se entabló sangriento combate, que fué breve, pero heroico. El suelo quedó cubierto de cadáveres y heridos, y entre ayes dolorosos la sangre corría, serpenteando, hasta quedar absorbida por la tierra.

Los pocos paisanos que quedaron, marcharon a la cueva de la "peña de los herreros" del monte Mezúd, donde se refugiaban los que podían, y los demás reposaban junto a unas argomas.

Abandonado de todos el pueblo, los franceses hicieron cuanto quisieron y descansaron hasta el amanecer. A punto seguido marcharon, quedando en la mayor miseria los pobres labriegos.

Una de las muchas mujeres que aterradas huyeron al monte, dió a luz un hermoso niño, que por haber nacido junto a unas argomas le llamaron "Argomales".

Hasta hace próximamente cuarenta años, ha simbolizado el trágico recuerdo de la noche primaveral.

Esta es una nota tradicional de la tierruca de mis amores.

Vicente RAMOS.

Reinosa, Mayo de 1916.

Isidoro Lombera Marrón.- "El padre de los gatos"

Como uno de los montañeses más populares, presentamos a nuestros lectores a Isidoro Lombera Marrón, natural de Marrón, Ampuero, en Santander.

Este sexagenario impedido hace más de 16 años que se ha impuesto la elevada misión de dar de comer a los hambrientos y gracias a él, los llamados "habitantes", los mendigos, han tenido un plato y una camisa limpia para cubrir su desnudez.

¿Cómo ha hecho este milagro Lombera? Pidiendo limosnas a los ricos y favoreciendo a los pobres, sufriendo persecuciones de la justicia algunas veces, pues ha entendido la policía que era delito el pedir para otros.

Por fin Lombera triunfó sobre el egoísmo humano y hoy es ayudado por instituciones filosóficas y religiosas. Así y todo recientemente estuvo enfermo y falto de ayuda, lamentándolo, no por sí mismo, sino por que no podía favorecer a los suyos.

Varios periódicos, entre ellos "El Comercio", el "Diario de la Marina", "Cuba" y otros diarios y revistas han tratado de que se le conceda un albergue para continuar su misión de favorecer a los pobres!

En la actualidad se ha dirigido al Mayor de la Ciudad en ruego de que se le conceda el derecho de pedir sobras y trajes viejos y otros artículos con que favorecer a muchas familias vergonzantes, licencia que no dudamos se le dará por el fin que persigue.

Nos congratulamos de presentar la vera efigie del noble montañés de Marrón, D. Isidoro Lombera Marrón, mal llamado "El padre de los gatos" porque les daba de comer

pesado en el Campo de Marte, cuando es un filántropo que sin ostentación es el "padre de los míseros".



Isidoro Lombera

EL ESPOLIQUE ARTISTA

(Concluye)

ría ojival; visten las arquivoltas sencillos bocelletes sobre columnas adheridas al machón y capiteles de hojas y animales.

Dentro veremos curiosas lápidas sepulcrales, sus leyendas no son para interpretadas de buenas a primeras; la de más apariencia han leído varios eruditos como sigue: "Aquí yace Munio González... de Castañeda que Dios perdone: en la era de 1369, otros leyeron, después del patronímico, la palabra abad. No olvidaré los cirios que gastamos mi capellán y yo queriendo leer las demás; gracias que andaban abundantes por los rincones del templo y sin dueño aparente. No lejos de aquí podemos visitar la iglesia de San Jorge en el valle de Toranzo: conserva su ábside románico en buen estado, el resto de la fábrica es obra sin importancia y carácter; fué esta iglesia de los caballeros de San Juan. La graciosa torre del convento del Soto llamará la atención del artista y aficionado por su traza original tan distinta de la general dominante en este país. Las ligeras columnas que, en el cuerpo superior, flanquean los lados, su planta poligonal recuerdan obras del renacimiento tan escasas en la Montaña.

Desde el Soto a Cayón a ver su iglesia de Santa María y la de San Andrés de Argomilla, ambas románicas, salidas, al parecer, de las propias manos. Era esta última patronato del antiguo linaje de Ceballos según lo autoriza el blasón labrado sobre el pórtico: muchas lápidas curiosas y enterramientos hay en el cementerio de esta iglesia, mas aquí no tenemos quien nos lea lo grabado, ni cirios que gastar para alumbrarnos como antes. Ahora siguiendo el ameno valle de Villaescusa por Villanueva y la Concha vamos a Santander. Hemos andado la parte occidental de la tierra que se llamó otro tiempo Asturias de Santillana. Aquí se encuentran los mejores y casi todos los templos montañeses del estilo románico: no pocas iglesias, que no hemos visitado, conservan en sus portadas y cabeceras restos expresivos de aquel arte francés traído a Castilla en el siglo XI por los monges de Cluni, los cuales venían a implantar su famosa reforma en nuestros monasterios; a esos monges franceses debemos los primores decorativos, las formas elegantes de ese orden singular tan bello y tan cristiano, objeto principal del estudio de arqueólogos eruditos. Caro pagamos el favor, porque, si a aquellos sabios monges debimos adelantos en el arte, ellos contribuyeron a arrancarnos una de las más puras glorias de la iglesia española, el rito visigótico de San Leandro y de San Isidoro. Franceses, paisanos de aquellos vinieron 800 años después a llevarse las coronas de Guarrazar, completando la obra, y en el que fué monasterio de Cluni las ven hoy los castellanos; Dios se lo perdone y a nosotros el agudo lamento que sale del pecho al sentir hondo dolor aún de las más leves heridas de la madre patria.

"La iglesia de Santander dice el benedictino Sota, es de la más extraordinaria arquitectura que se conoce en la cristiandad porque consta de tres templos uno sobre otro perpendicularmente y de igual longitud, y latitud, el ínfimo no se frecuente por ser tan oscuro que en él no se vé sin luces y el de enmedio es de suerte que se puede celebrar en sus capillas, como en efecto se hace muchas veces, y en una piedra de él, está labrado un letrero de antiquísima letra que contiene estas palabras "*multa corpora sanctorum hic sepulta sunt*". Mal podemos nosotros explicarnos esta disposición de nuestra iglesia mayor: solo conocemos la del Cristo y la de la Catedral, tampoco creemos que exista la inscripción que cita; sin duda estaba en el Cristo que debe ser la iglesia intermedia de que nos habla; sea lo que fuere, esta construcción es un templo románico del siglo XII, según su traza. Su disposición es como sigue: pilares en forma de cruz sobre zócalos poligonales,

en los paramentos mayores dos columnas pareadas con sus capiteles de hojas sobre un plinto común y bajo un ábaco, de donde arrancan las arquivoltas de bocelletes gemelos formando los arcos de medio punto: en las caras menores una columna igual al de las otras y de ellas brota el arco de cruce que sostiene la bóveda. Cada una de las tres naves tiene su cabecera de tallados nervios y claves esculpidas; no hace mucho tiempo fueron descubiertas y destinadas a su primitivo destino en la restauración esmerada del templo que se llevó a cabo, siendo su párroco el señor don Amalio Cereceda actual canónigo de la Catedral. En la nave del evangelio, arrimada al arco ojival de una puerta condenada veremos la lápida de Pedro de Corbán con los atributos abaciales: es buena labra del siglo XIII, la fecha grabada: ERA DE 1287.

La catedral carece del ábside ojivo que hubo de tener en su principio; al añadir, en el último siglo lo que hoy es presbiterio perdió esa gala para no ganar ni en proporciones ni en belleza; no faltan a nuestra iglesia aditamentos y sobrepuestos que la agobian; ahora se ven al descubierto todas las ojivas de la nave central y lucen su curiosísimo dibujo, pero quedan y quedarán ya siempre, huellas de generaciones que vinieron después de los primeros alarifes a desfigurar o destruir la labor primera. Las variadas esculturas de sus capiteles, algunos de ellos ultrajados por la edad o por la piqueta, son interesante galería de enigmáticas figuras o bellos ejemplares de imitación fidelísima de la flora montañesa; excusado trabajo considero meternos en descripciones ahora que las tenemos frescas y galanas de nuestra querida y venerada sede de Cantabria.

Nos llama el monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán: su iglesia es de aquel gusto ojival tan esmerado del siglo XV; lleva el sello de otras iglesias monacales sus contemporáneas. Recuerda, en esfera modesta, las cartujas de Miraflores y el Pualar. Sostenidos por ángeles forman capitel los escudos de los patronos o fundadores, de los escudos brotan con perfiles graciosos los nervios de la arquería. El claustro viejo es obra interesante del estilo del renacimiento que se llamó imperial por haber florecido en España bajo el cetro del augusto Cesar Carlos V: levantóse de planta en el primer tercio del siglo XVI siendo prior de aquella casa Fray Juan de Hinojedo, del linaje de los Díaz y Herrera, gente principal de la tierra: sobre un sencillo zócalo se alzan "dos cuerpos de arquería, el bajo dórico, el alto compuesto, adornados de bichas, florones, escudos y ruedas de Santa Catalina que les dan variedad y hermosura". dice el P. Francisco de los Santos, Cronista de la orden gerónima. Lástima que las necesidades del servicio actual del Seminario hayan hecho preciso cortar el zócalo por algunas partes con lo que el claustro ha perdido de su proporción y belleza primitivas. El agradable conjunto de esta obra recuerda aquellas soberbias construcciones de Salamanca y de Toledo que labraban Pedro de Ibarra y Alonso de Covarrubias; pobre y reducido, porque desde su cuna fueron pobreza y estrechez timbres de esta casa: lucharon siempre sus monjes con la pobreza según dice el P. Sigüenza; pero si pobres de oro, no lo eran de virtudes y de santidad. Abundaban en este monasterio de San Gerónimo escogidos siervos de Dios; era entonces bien conocida la humildad ejemplar de sus moradores. Por eso, hallándose en Santander la hermana del Cesar doña Leonor, reina de Francia, no pudiendo conseguir, como lo deseaba, llevar consigo de confesor al P. Hinojedo prior de Monte Corbán, pidióle uno de sus monjes que el prior la dió de buena gana y él mismo acompañó a la reina hasta las fronteras. Sigüeron después la buena amistad y devoción de la piadosa señora a esta casa y des-

de Francia escribía a menudo y en cierta ocasión mandó de regalo a los monges una caja de plata llena de reliquias. De este modo hablan de Corbán las crónicas de su orden.

A un lado del claustro, en su crujía del Norte, veremos la lápida sepulcral de Fray Pedro de Hoznayo canónigo de Santander, arcipreste de Latas, que fundó el otro monasterio de Santa Marina agregado después al de Corbán: la lápida es obra del siglo XV, tiene el relieve del piadoso fundador y por orla la inscripción en buenos caracteres de letra bien labrada.

IV.

Quédanos por andar nuestra postrera jornada. Vamos a Laredo: en el camino veremos al pasar el arco conopial de la portada de Santiago de Eras: no es frecuente encontrar arquitectura de esta traza en el país.

La iglesia de Ambrosero nos recordará la madre de don Juan de Austria: hay tradición de que regaló a esta iglesia ciertos tapices: no sabemos que existan, ni nuestro capellán los vió: mejor será no detenernos a averiguarlo. No hace muchos años andaban por acá ingleses o franceses, herejes casi siempre, según las comadres de mi lugar, los cuales ofrecían tanto y cuanto por muchas cosas que veían olvidadas dentro de nuestras iglesias: de alguno decía mi capellán que vistió su casa despojando la de Dios; al cabo propia labor de gentes impías y enemigas de la fé. Hoy muchos cristianos viejos sin mezcla de judíos, al parecer, andan tan enamorados del arte divino que en topando bulto, tela o alhaja con olor a incienso no se separan de ello a la primera: así está de espigada la miés de los tesoros de la Iglesia.

En Laredo veremos Santa María, iglesia del siglo XIII del mismo estilo ojival que la de Santander: al medio día tiene un pórtico de fecha algo posterior. Espaciosa y de buenas proporciones, uniformes y entera en su total apariencia no presenta labores ni dibujos que la separen de aquella. Aquí oraron príncipes y reyes poderosos: uno de ellos, el emperador Carlos V, parece que regaló los facistoles de bronce que lucen en el presbiterio. Otra iglesia tiene Laredo en la parte más alta de la villa y fuera ya del caserío, que es la de Santa Catalina: fué monasterio de benedictinos cedido al de Santa María de Puerto en la era de 1079: su fábrica de gusto románico ofrece de curioso el ábside semicircular y canecillos en lo alto.

La anchurosa bahía y la suave ventolina del Nordeste convidan a un paseo marítimo, vamos pues al muelle, no faltará entre nosotros diestro patrón que gobierne. A embarcar en una trainera: ¡larga el trinquete! ¡amura a estribor! la escota en banda, que tome viento la vela; rumbo al Oeste y de una empopada, antes que sientan los más endebles el mareo, ya estamos en Santoña.

Tenemos que ver aquí la iglesia de Santa María de Puerto, como se llamaba en lo antiguo cuando fué monasterio de benitos. Ya en la era de 901 existía, fué luego incorporado al de Santa María la real de Nágera: su fábrica de estilo ojival de la primera época en su conjunto fué restaurada hace poco tiempo con esmero.

Quédanos ahora por ver Santa María de Castro. Vista desde la mar, encallada sobre las altas rocas de su asiento, parecen escritas para ella las palabras del texto sagrado *bene fundata est supra firmam petram*. Destaca airosa sobre el azul del cielo en sus agujas pináculos y botareles; y su graciosa torre sin chapiteles coronada de crestería: a sus pies baten con incesante rumor las olas, los duros temporales del Noroeste las levantan hasta besar sus sillares. Obra del siglo XIII en su parte principal, adornan su fábrica labores de época más

moderna, pero de gusto refinado: tienen galería o *trifotium* que corre la nave central que la viste y enriquece. Piérdese sin embargo el efecto de perspectiva interior porque, en el promedio de sus alzados, sin duda para contrarrestar el empuje de las bóvedas, labraron unos arcos transversales suplementarios, cortando el vuelo de la primera traza y construcción. La puerta abocinada se compone de columnas con capiteles historiados y arquivoltas ojivales.

Hemos llegado al fin de nuestras correrías, hemos visto las principales iglesias de nuestra patria montañesa, que merecen la atención de artistas y curiosos: muchas más quedan por ver, pero ignoro si, entre ellas, las hay del valor arqueológico y artístico de las que nosotros hemos recorrido: ahora, haciendo inventario en nuestra memoria, recopilemos lo visto antes de despedirnos.

El arte románico prevalece en el occidente de la provincia cántabra y allí muestra con pródigas manos bellísimos ejemplares de rica ornamentación y traza primitiva. El arte llamado gótico germánico, hoy más propiamente llamado ojival, prevalece en las iglesias de la costa, casi todas ellas nacidas en la época primera de su pujante desarrollo. Contados son los edificios del renacimiento que poseemos y los hemos visitado. Del gusto greco romano hay muchas iglesias pero pocas de tal importancia ni por su grandiosidad, ni por su riqueza ornamental, que llamen al turista pasajero.

Nuestro propósito de andar y de ver le hemos realizado, no lo negareis: si ha sido con fruto otros lo han de decir. El premio mayor del que anduvo mucho, es el descanso: descansad pues, compañeros de tanta fatiga y que haya después entre vosotros, quien de estos apuntes, que juntos hemos borrado, logre en día no lejano sacar materia propia de que labrar sólido monumento, ara nueva en que ofrecer laureles a la tierra bendita de nuestros mayores. De sus iglesias viejas, de los sagrados muros, de la historia de tantas fundaciones y de sus vicisitudes habrán de salir algún día claros y precisos los anales de Cantabria.

ARREMIENDOS.

LA MONTAÑA

De *La Atalaya*, de Santander:

“Hemos recibido los últimos números de LA MONTAÑA, la excelente revista montañesa, órgano de nuestra Colonia en la gran Antilla, y de la que nos hemos ocupado ya anteriormente con elogio.

Entre los números recibidos figura el extraordinario dedicado al “Dos de Mayo” y a don Pedro Velarde. Todo lo que se diga de la riqueza tipográfica de este número resulta inferior a la realidad. Va ilustrado con profusión de magníficos fotograbados y con una magnífica portada a varias tintas.

Avaloran el texto las firmas de los más prestigiosos escritores santanderinos.”

A LOS MONTAÑESES

Nuestro correponsal en Santander por sus vastas relaciones puede solventar los asuntos que se le encomienden o administrar algunas fincas con garantías.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

REINOSA GANADERA.—La simpática villa, cuna del Ebro famoso, se prepara a celebrar con extraordinario júbilo la tradicional feria de San Mateo.

La renombrada feria tendrá como aliciente, el presente año, el que la Asociación General de Ganaderos del Reino, tomará bajo su protección el certamen de ganados, y a su cargo correrá la confección del programa y distribución de premios.

En honor a la verdad, debemos confesar que hasta ahora en Reinosa se han celebrado notables concursos ganaderos, pero en ellos no ha prevalecido un criterio fijo, una buena orientación, una aspiración concreta y clara que señalase prácticamente las ventajas de una raza productiva para la Montaña.

De la intervención de la Asociación de Ganaderos del Reino en la feria de San Lucas, se espera esta orientación para la selección de las diversas razas que llenan nuestros establos, nada, pues, tiene de extraordinario, que los montañeses celebren con júbilo la intervención oficial en la feria de la entidad ganadera más importante de España.

SAN MIGUELUCO.—Los devotos del patrón de Campuzano, celebraron el domingo su tradicional visita al santo, estando muy concurrida la clásica romería.

Se hizo gran derroche de pito y tamboril, a que con tan ferviente entusiasmo se entregan nuestros paisanucos, terminando la romería sin el más pequeño incidente digno de mención.

LEGADO REGIO.—En la joyería de don Manuel Agüero hemos admirado una valiosísima custodia de oro y piedras preciosas que ha sido hecha con las joyas que pertenecieron en vida a la piadosa señora doña Galinda del Amo de Ortega, quien a su muerte dispuso, y así lo han cumplido sus albaceas testamentarios, que con las alhajas se hiciese una custodia para el Sagrario de la Iglesia del Carmen, en el convento del Soto.

El regio legado vale 50.000 pesetas, y es la custodia de más valor que existe en las iglesias de la provincia.

VUELTA A LA PALESTRA.—Ha tornado a la palestra armado de todas armas el valiente y simpático semanario taurino que dirige nuestro compañero en la prensa Ezequiel Cuevas.

“Palitroques”, que por sus bien escritos trabajos de crítica taurina merece figurar a la cabeza de los semanarios dedicados a cantar las bellezas y arrogancias del arte de Cúchares, arrea “pa lante” en su primer número en el asunto de las fiestas taurómacas del caso de la Taurina Montañesa,

abogando por la construcción de la nueva Plaza y la organización de corridas verdad, como complemento de las fiesta veraniegas.

También ha saltado a la arena un semanario cómico-caricaturesco, bautismado con el sugestivo nombre de “El Zurriago”, que nace, según él mismo nos informa en su editorial a moralizar sin descanso a todos aquellos que han olvidado la preciada virtud.

El recién nacido se nutre desde la sombra, lo que en buen



Reinosa.—Mercado típico

(Por J. G. de la Puente)

castellano quiere decir que su redacción permanece incógnita para poder disparar a cubierto.

¡Que la vida le sea leve!

DISTINCION MEREcida.—El Ayuntamiento de Cargango ha acordado felicitar efusivamente al erudito historiógrafo y entusiasta montañés, don Mateo Escagedo Salmón, y al mismo tiempo contribuir a la suscripción iniciada por don Buenaventura Rodríguez Parets, en el Ateneo, para editar un magnífico trabajo del culto sacerdote, sobre investigaciones históricas de la Montaña.

ACTOS SIMPATICOS.—El Concejal santanderino don Paulino García del Moral ha celebrado sus bodas de plata con un rasgo digno de ser conocido e imitado.

Todos los pobres que diariamente acuden a recoger el alimento que distribuye la filantrópica Asociación Caridad Santanderina fueron obsequiados con una suculenta comida en la que abundaron los buenos platos, vinos y dulces.

La comida fué servida por las amables monjas que tienen



a su cargo la Asociación sentándose a la mesa 425 pobres.

Otro montañés espléndido, don Lorenzo Abascal, ha regalado al Santuario de la Bien Aparecida, de Marrón, un órgano de extraordinario mérito, construido con dicho objeto.

CAPITULOS MATRIMONIALES.—En la parroquia de Santa María de Ampuero, se celebró con extraordinaria solemnidad el enlace de la bella señorita Concha Martínez y el joven comerciante don Vicente García.

Ofició el virtuoso sacerdote don Manuel Salas actuando de padrinos la encantadora señorita Adela Martínez y don José Echevarría.

Después del ágape que fué delicado y variado, los nuevos esposos salieron para Bilbao.

Lola Gil de Reboleño, la encantadora “bebé” del ex-senador por esta provincia, ha sido pedida en Madrid para el culto joven don Ernesto Sánchez, juez municipal que fué del distrito del Oeste de ésta ciudad.

Los futuros esposos han recibido muchos y valiosos regalos de sus amistades con los que adornarán su envidiable nido de amor.

En la Iglesia del Carmelo, de esta capital, han contraído el sagrado lazo, la bella señorita Araceli de Serdio y el distinguido joven don Gonzalo García Lago, hijo del que fué durante largos años miembro de esa colonia, don Manuel García Lago.

La boda se celebró con la esplendidez que caracteriza a tan distinguidos señores.

Para el distinguido juez municipal de Reinosa, don Emilio de Macho-Quevedo y García de los Ríos, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita reinosana María Marín Gutiérrez.

En la iglesia de las siervas de María, de ésta capital, se unieron en dulce lazo la bella señorita Magdalena García, hija del consignatario de Pinillos, don Francisco García, con el distinguido joven don Gonzalo Quintana.

A la ceremonia asistieron muchas conocidas personas, que fueron obsequiadas con un delicado lunch en la morada de la novia.

En el Monasterio de Santo Toribio (Potes), se celebró el enlace de don Manuel Cosío, de la Venta de la Tría, con la bella señorita Angeles Martínez de Leronés.

Los recién casados marcharon en viaje de bodas a la histórica Covadonga.

Uno de estos días unirá sus destinos el distinguido joven

don Bernardino Gutiérrez, hijo del concejal del Ayuntamiento de Torrelavega y rico comerciante don Acacio Gutiérrez, y la simpática señorita de Campuzano, Telesfina Muñoz Rebolledo.

El joven comerciante de Torrelavega, don José Collado Lavin, efectuó su enlace con la bella señorita María Soto Gracia.

La ceremonia se efectuó en la parroquia de Renedo de Piélagos, y a ella asistieron numerosos invitados.

MAGNIFICA IDEA.—El Ayuntamiento de Cabezón de la Sal, teniendo en cuenta la importancia que de día en día adquiere tan industriosa villa, se propone crear una feria anual de ganado caballar.

La idea merece el apoyo de las entidades de la simpática villa y no dudamos que la mejora se realice en beneficio de aquel importante comercio.

LETRAS DE LUTO.—En su morada de Bustablado entregó su vida a la tierra el que durante muchos años fué sacerdote ejemplar, don Domingo Ruiz.

Murió como vivió, pobre y bueno, después de cuarenta y tres años entre las inaccesibles montañas que guardan aquella feligresía.

Descanse en paz el virtuoso párroco.

—En plena juventud falleció en Reinosa la distinguida señora Margarita López, esposa del conocido señor don Julián Salas.

—De Puebla (Mejico), comunican la dolorosa nueva del fallecimiento de la respetable señora doña Aurelia Ferrín Crespo, muy querida en la Montaña por su caridad y sus virtudes.

—Después de recibir los auxilios de la iglesia bajó al sepulcro en esta capital, doña Manuela Gener Ugarte, viuda de Guati.

—En Torrelavega dejó de existir doña Adela González, esposa del buen convecino don Manuel Vega.

—En la capital pagaron su tributo a la muerte doña Clementina Somonte de González, esposa del conocido fabricante don Francisco S. González y Doña Ramona Villar García, señora del apreciable industrial don José Maestro.

—Los señores de Riancho pasan en estos momentos por la margura de haber perdido a su próximo pariente don José Horn G. de Riancho.

Tan distinguido caballero falleció en Ontaneda, donde residía.

—En Liérganes dejó de existir la virtuosa señora doña Milagros Arellano Ruiz, viuda de Pozas.

LA MONTAÑA se asocia al dolor que embarga a los familiares de los llorados muertos.

Ramón MARTINEZ PEREZ.

Mayo, 1916.

CABEZON DE LA SAL

Se efectuó en el Santuario de Nuestra Señora de las Caldas, el matrimonial enlace de la distinguida y virtuosa señorita Leocadia Díaz Gutiérrez, hija del acaudalado propietario de la Haya (Udías) don Enrique Díaz y Díaz, con el distinguido joven D. Ramón Mira Hernando, del Comercio de la villa de Cabezón de la Sal, fundador y director del simpático semanario *El Porvenir*.

Apadrinaron a los contrayentes don Enrique Díaz y Díaz, padre de la novia, y doña Emilia Hernando, madre del novio.

Bendijo la unión el muy culto y virtuoso capellán del magnífico trasatlántico "Reina María Cristina" don José María Mira, hermano del novio.

—El niño Gregorio Gómez, hijo de nuestro convecino don Amadeo, jugando con otros niños, tuvo la desgracia de caerse con tan mala suerte que se fracturó un brazo.

—Contrajeron matrimonio los jóvenes Antonio Urresti y Florinda Fernández. Apadrinaron a los contrayentes don Francisco Saiz y la joven Elvira Esteban.

—También unieron sus destinos con el indisoluble lazo del matrimonio Eulogio Fernández y Emilia Revuelta, siendo sus padrinos Ramón Toribio e Isabel Fernández.

—Item más Angel Fernández y Adolfinia Martínez, en cuyo acto apadrinaron a los contrayentes Julio Díaz y Emilia Esteban.

—Víctima de traidora enfermedad, entregó su alma a Dios, en el Hospital provincial, Baldomero García, de esta vecindad.

—Ha dado a luz un hermoso niño la esposa de Ricardo Ruiz.

—Ha recibido las regeneradoras aguas del bautismo, la niña Jovita González Garrido. Fueron padrinos la señorita Jovita González Centol y don Manuel González Centol.

—Ha dado a luz con toda felicidad un hermosísimo niño, la esposa de don Manuel Ceballos.

—Ha tomado posesión del cargo de veterinario e inspector de sanidad pecuaria del Ayuntamiento de Valdáliga, el ilustrado veterinario don Antonio Pérez Prieto.

—Con el fin de pasar la temporada veraniega ha llegado a esta la bondadosa señora doña Elvira Bodega.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Se han iniciado las obras del puerto. Dichas obras prometen dar a éste una importancia muy merecida, pues estaba condenado a ociosidad, porque los tres grandes bancos de arena que en él existían parecían haber tomado el acuerdo de ir poco a poco estacionándose en la "barra" e interceptar el paso, aún el de las embarcaciones más pequeñas.

COMILLAS

Em la iglesia parroquial tuvo lugar el enlace de los simpáticos jóvenes Prudencio Poó y Carmen Fernández. Como padrinos asistieron don Antonio Fernández y doña Rita Varrera.

CARMONA

Han contraído matrimonio: Ceferino Gutiérrez y Lucinda Fernández; Dolores González y Amadeo de Diego.

—Ha sido bautizado el niño Amadeo de Diego Gómez, hijo de Joselino y Amparo.

—Ha subido al cielo la niña María Luisa Serdio Gutiérrez, hija de Luis y María.

SAJA

—Hállase gravemente enferma la joven del Tojo, Herminia García Rebollo.

—Ha sido agraciado con el nombramiento de "guarda de cabañas" el distinguido y serrote joven de ésta, Manuel Gómez.

COBRECES

Los alumnos del instituto representaron en el Salón-teatro el juguete cómico "Parada y Fonda" siendo los actores, Herminio Salazar, Agustín Alberdí, Angel Esteban y Joaquín de la Puente.

Luego pusieron en escena el drama lírico en 3 actos "Bautismo de sangre" siendo personajes, además de los citados, Enrique Fernández, Isidoro Vega, Angel Márasa, Alejandro Fernández, José Berberana, Manuel Pérez, Agustín Molina, Anastasio Moreno, Ramón Balbás, Angel Larrinaga, Dimas Quevedo, Angel Alvarez, Francisco Bastero, Gabino Suero, Graciano Menéndez, Alberto Cano y Santiago Santibáñez, que hicieron las delicias del público. El P. Gerónimo en el piano estuvo colosal, como siempre, pues es de los que sienten la música.



"Pastor en acecho",
premiada en el Concurso de Santander

(Fot. J. Muro, G. Sus).

APARTADO 751
TELEFONO A-1254



MERCADERES 22.



LIBRO "WESTEN"
FABRICACION ESPECIAL

SOLANA y CIA

IMPRESORES,
ALMACENISTAS de PAPEL,
LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

IMPRESOS PARA EL COMERCIO,
BANCOS, OFICINAS
Y COMPAÑIAS

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS Y LICORES

San Francisco 17 y 17 A

APARTADO 2372

HABANA

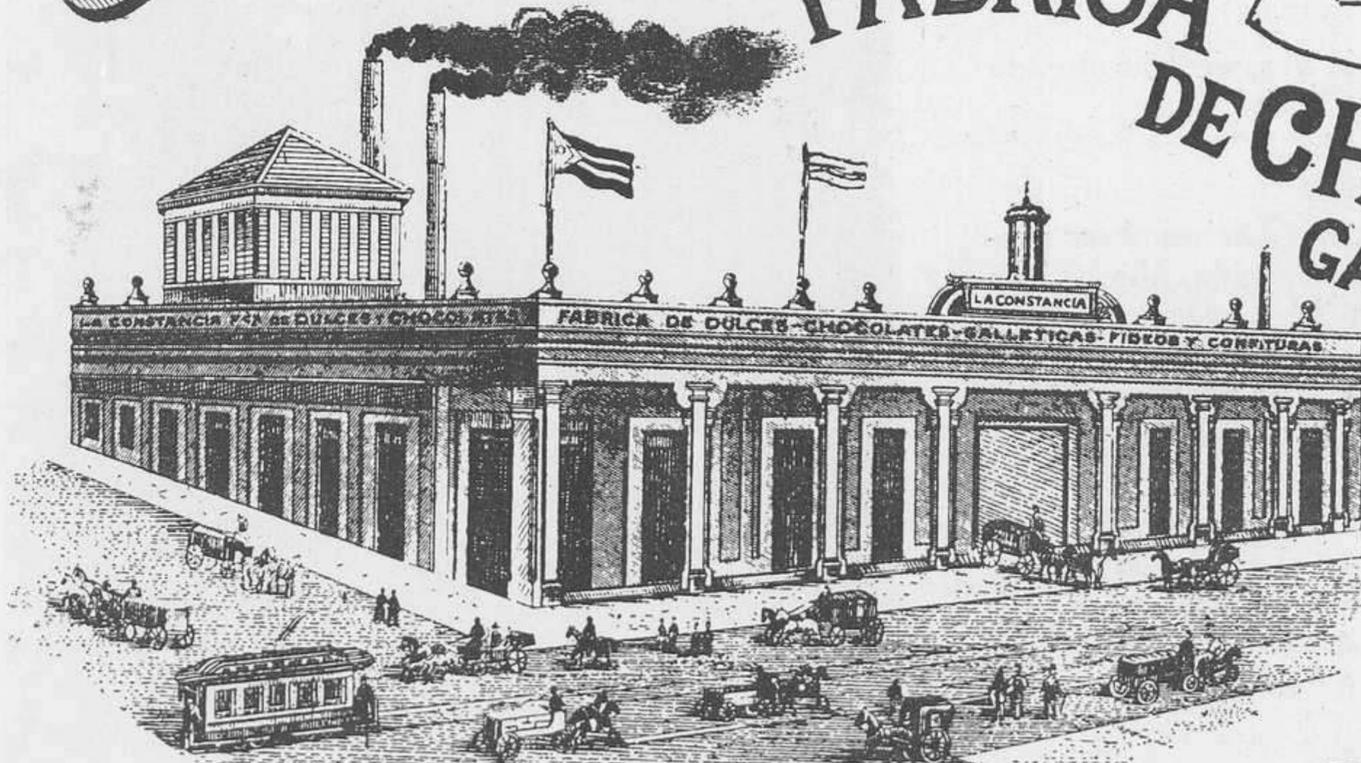
Los grabados que hace ZARCO
pueden examinarse con cualquier lente



EMPEDRADO 42 TELEF. A-2485

La Constanancia

FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.



CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI



DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL



De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO